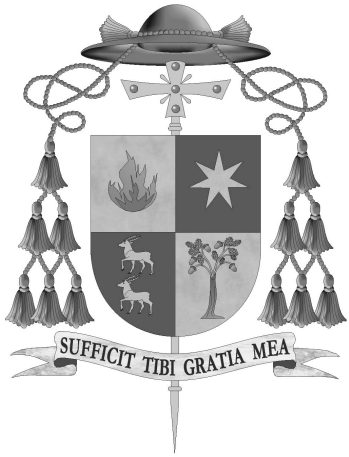
Diócesis de Osma-Soria



BOLETÍN OFICIAL

AÑO CLV (155) Nº 5

| septiembre - octubre 2014 |

Edita: **OBISPADO DE OSMA-SORIA**

C/ Mayor, 52
42300 EL BURGO DE OSMA

C/ San Juan, 5
42002 SORIA

Imprime: GRAFICAL, S.L. Soria

D. Legal: SO-25/1959

Sumario

IGLESIA DIOCESANA 313

Obispo diocesano 315

Homilías 315

Homilía en la Misa de acción de gracias por la declaración como Venerable de la monja clarisa Madre Clara 315

Homilía en la Misa de la Solemnidad de San Saturio 318

Homilía en la Misa de inauguración del curso académico en el Seminario 321

Homilía en la Misa de la Virgen del Pilar 323

Homilía en la Misa de apertura del Año Jubilar Teresiano 324

Homilía en la Misa del envío de catequistas y *missio canonica* de los profesores de religión 328

Radiomensajes Cadena Cope 330

Retomamos la tarea 330

Dos prioridades para el Curso 2014-2015 331

El amo de la viña y los viñadores 333

Ser semilla y levadura 334

Octubre, mes del Santo Rosario 335

Firmeza en la fe, seguridad en la esperanza y constancia en la caridad 337

El misionero, portador de la alegría 338

El resumen de la vida cristiana 340

Vicaría General 341

Cartas 341

Oración por la III Asamblea general extraordinaria del Sínodo de los Obispos 341

Misa inaugural del Año Santo Teresiano 342

Elecciones al CAE 343

Secretaría General 344

Nombramientos 344

Aclaración 344

Vida diocesana 345

Noviciado y profesión temporal en Huerta 345

La ciudad de Soria se vuelca con la Venerable Madre Clara Sánchez 345

Crónica de la convivencia de confirmandos en Inodejo 345

Clausura del IV centenario de la Cofradía de los Hermanos mayores de la Virgen del Carmen en El Burgo de Osma (Soria) 346

Inicio del Curso pastoral 346

Jornada de oración por el Sínodo de la familia 347

El Sr. Obispo inaugura oficialmente el curso académico en el Seminario 347

Primer curso de la Escuela diocesana de agentes de pastoral 348

Nueva presidenta de la CONFER dioceana 348
Encuentro de la pastoral de la salud 349
Manuel Aparici, capitán de peregrinos 349
Inaugurado el Año Jubilar Teresiano 350
Vigilia de la luz 350

IGLESIA EN ESPAÑA 353

Oficina de Información de la CEE 355
Calendario de Jornadas y Colectas en España (2015) 355

Comisión Permanente de la CEE 358
Nota de la CCXXXIII Comisión Permanente 358

IGLESIA UNIVERSAL 361

Santo Padre 363

Viaje Apostólico a Albania 363
Homilía en la Misa celebrada en la Plaza Madre Teresa (Tirana) 363
Celebración de Vísperas con sacerdotes, religiosos, seminaristas y movimientos laicales 364

Carta a Mons. Javier Echevarría, Prelado del Opus Dei, con motivo de la beatificación de Álvaro del Portillo 366

III Asamblea General Extraordinaria del Sínodo de los Obispos 367
Homilía en la Misa de apertura 367
Homilía en la Misa de clausura 368

Santa Sede 371
Sínodo de los Obispos 371
Relación final de la III Asamblea Extraordinaria 371

Iglesia Diocesana

OBISPO DIOCESANO

HOMILÍAS

Homilía en la Misa de acción de gracias por la declaración como Venerable de la monja clarisa Madre Clara

Iglesia de Santo Domingo (Soria), 12 septiembre de 2014

Queridos sacerdotes concelebrantes, querida Madre Abadesa y Comunidad de Hermanas pobres de Santa Clara, Ilustrísimas autoridades autonómicas, provinciales y locales, queridos hermanos todos que habéis querido en esta tarde uniros a la acción de gracias que elevamos al Señor por el regalo de la Madre Clara y el decreto del Papa Francisco declarándola Venerable.

Un doble motivo nos reúne en esta tarde y ambos relacionados con la actividad propia de la Madre Clara y con la identidad vocacional de las Hermanas pobres de Santa Clara: la acción de gracias al Señor y la oración de petición.

Acción de gracias por la firma del Papa Francisco, por reconocer y autorizar la promulgación del decreto por el que se reconoce a la Madre Clara Sánchez, religiosa y abadesa que fue de este convento de Santo Domingo de Soria, como alguien que vivió en grado heroico las virtudes cristianas. Le damos gracias al Señor porque este reconocimiento de la vivencia en grado heroico de las virtudes es un paso muy importante para aproximarse cada día más a la fecha en la que el mismo Santo Padre, con el asesoramiento de la Comisión de médicos y teólogos y de la Comisión de cardenales que reconozcan la autenticidad de un milagro, pueda firmar el siguiente decreto de beatificación. Junto a nuestra acción de gracias por lo que ya ha sido realidad, nuestra oración por lo que está por venir. Para pedir al Señor que llegue pronto el reconocimiento de la autenticidad del milagro y la declaración de su beatificación por parte del Papa.

El reunirnos hoy para estos dos objetivos importantes nos da pie para profundizar un poco más y conocer mejor la biografía y la figura de esta mujer sencilla pero tan llena de gracias ante Dios que nos sirve de modelo, a vosotras queridas religiosas, para imitarla en la vivencia de su mismo estilo de vida como personas consagradas, y a todos en la forma de vivir su identidad de seguidora y discípula de Cristo. Que nos sirva para encarnar en nosotros y en nuestra vida de creyentes las mismas actitudes que nos hacen a todos celebrar su vida como una vida vivida desde Dios y para Dios.

Madre Clara nació el 14 de febrero de 1902 en Torre de Cameros (La Rioja). Miembro de una familia numerosa de siete hermanos, a los dos años se traslada su familia a vivir al municipio soriano de Rebollar. En su corazón latió desde niña el deseo de ser religiosa, aunque tuvo que esperar por respeto y obediencia a su padre cuyos deseos eran que continuara sus estudios. A los 20 años ingresó en esta Comunidad de Santo Domingo de Herma-

nas Pobres de Santa Clara, donde estuvo durante 53 años, con una vida ejemplar, ocupando los más diversos y variados cargos: ejerció de sacristana, tornera, ropera, vicaria, ecónoma y abadesa. Este último servicio de abadesa durante 17 años. En todos sus cargos destacó por su sencillez y sumisión. Las hermanas que convivieron con ella son unánimes en afirmar: Era una persona entusiasta, alegre y amable. Su principal virtud fue su constante servicio a los demás con una humildad extraordinaria.

Logró una profunda renovación en el Convento, de tal manera que es considerada la reformadora del mismo. Con profunda confianza en Dios, tenacidad y no sin dificultades, consiguió aplicar de nuevo la primera regla de Santa Clara, cuyo principal principio era el voto radical de pobreza, así como establecer la exposición y adoración permanente a Jesús Sacramentado

Murió repentinamente, víctima de un infarto de miocardio el 22 de enero de 1973 en este mismo convento. Cuando la noticia de su muerte se fue difundiendo por la ciudad el clamor unánime hacia ella fue éste: "Ha muerto una santa", y cientos de fieles acudieron al convento a despedirla con diversos objetos para pasarlos por sus restos mortales, pues tenían el convencimiento de que acababa de morir una santa. Después de 9 años de su enterramiento, para comenzar el proceso de beatificación se realiza la exhumación del cadáver y aparece su cuerpo incorrupto. Hoy permanece en esa capilla de la iglesia de todos conocida y sabemos que diariamente acude mucha gente para rezar ante ella y pedir su intercesión.

Una vida, como podemos ver, sencilla, pero henchida de grandes virtudes como son su gran amor a Cristo Eucaristía, su sencillez, su servicio a los demás que siempre ejerció con verdadera humildad y auténtica alegría, así como su pobreza radical. Una mujer sencilla de una fe profunda que alimentaba en todo momento en la oración ante Jesús sacramentado y desde donde dilucidaba el plan que Dios le sugería; allí encontraba y renovaba las fuerzas para luchar contra todas las dificultades y penas por las que tuvo que pasar. Un verdadero ejemplo para nosotros que nos recuerda que si queremos mantener viva nuestra fe, si queremos que nuestra vocación florezca en todo su esplendor, necesariamente tenemos que mantener diaria y continuamente este trato íntimo con el Señor.

Él se ha quedado en la Eucaristía para que nosotros, pobres y débiles, sepamos dónde encontrarlo y sepamos que está ahí para escuchar nuestras alegrías y nuestras penas, para alegrarse con nosotros cuando las cosas nos salen bien, pero también para escuchar nuestras dificultades y sinsabores de la vida. Él, que un día nos llamó a la fe, y a vosotras a hacer realidad esa fe en la vida religiosa como hermanas pobres de Santa Clara, nos acompaña siempre, se interesa por nosotros y nos ofrece constantemente su ayuda y su gracia, para que podamos serle fieles y responder a sus llamadas con generosidad.

El ejemplo y modelo de la Venerable Madre Clara nos sirve de ánimo y de acicate para hacer nosotros también de la oración ante el Santísimo lo más importante de nuestra vida, porque en ese trato con el Amado encontraremos las fuerzas y gracias que necesitamos, el alimento de nuestra vida de fe y de nuestra vida de entrega como religiosas.

Junto a la valoración y la puesta en práctica de la vida de oración ante Jesús sacramentado, Madre Clara luchó y consiguió aplicar el voto de pobreza radical convencida de que así estaban imitando más fielmente a Jesucristo que, por nosotros y por nuestra salvación, nació, vivió y murió pobre. Desde la pobreza más radical es posible encontrar el

verdadero sentido de libertad para entregarse por entero al Señor, como único amor y esposo, y vivir la total dependencia únicamente de Dios, a quien es preciso entregar todo para hacer de Él el único tesoro.

Yo creo que es bueno que muchas veces, queridas hermanas, ante el Santísimo meditéis este profundo significado de vuestra pobreza, una pobreza que habéis elegido voluntariamente para imitar mejor a Cristo pobre, para sentiros libres totalmente, para servir y seguir a Cristo como vuestro único amor y esposo, y para tenerlo a Él como el gran tesoro por el cual merece la pena desprenderse de todo lo demás: teniéndole a Él tenéis lo necesario y más importante.

Es bueno, queridos hermanos todos, que ante esta opción por la pobreza de nuestra Madre Clara y de todas las hermanas pobres de Santa Clara que la abrazan con generosidad, pensemos hasta qué punto no es lo material el dios al que servimos tantas veces. Es bueno que ante el afán de este mundo que busca lo material como el valor más importante y único, aprendamos a valorar aquello que permanece y llena nuestra vida y no nos empeñemos en llenarla de cosas materiales, que son siempre efímeras y pasajeras porque cuando las tenemos, seguimos buscando más porque nos sentimos vacíos.

Otra de las virtudes que destacaron en la Madre Clara fue precisamente su sencillez y su humildad en el servicio a las hermanas. Esto es algo que pudieron experimentar cuantas convivieron con ella; era una persona sencilla, humilde, siempre pendiente de los demás y del servicio a lo que se necesitara de ella. Las virtudes de la sencillez y la humildad son dos virtudes fundamentales en toda convivencia: en la convivencia en comunidad en el convento, en la de los matrimonios en la familia, en toda vida de relación con los demás. Humildad y sencillez que nunca resulta fácil hacer realidad y vivirlas en la vida porque la soberbia y el orgullo quieren asomar la cabeza en nuestra vida en todo momento, porque enseguida nos sentimos heridos en nuestro orgullo y queremos responder no desde la humildad y la sencillez sino con las mismas armas. La humildad y la sencillez son propias de las almas llenas de Dios porque uno se hace sencillo y humilde cuando tiene muy asumido y conoce muy bien la grandeza de Dios y la pobreza humana; que Dios, siendo Dios, haya sido capaz de hacerse pequeño por nosotros para que nosotros llegáramos a ser hijos de Dios, ése es el modelo más genuino y el prototipo de la humildad y la sencillez. Sólo desde el entendimiento y vivencia de este gran misterio de la grandeza de Dios y de la pobreza humana, y cómo Él no tuvo a menos hacerse pequeño y pobre como nosotros, es desde donde podemos entender que debemos ser sencillos y humildes y siempre al servicio de los hermanos. Así lo entendió y vivió la Madre Clara. La riqueza de la vida de la Madre Clara es un verdadero estímulo y una auténtica llamada para nosotros a la hora de vivir nuestra vida, cada uno desde su identidad vocacional y especialmente para vosotras, queridas hermanas, que estáis en el mismo camino y habéis sido llamadas por Dios para encontrarlo por la misma vía que lo encontró y lo siguió Ella.

Damos gracias a Dios por la Madre Clara, por haber tenido una vida tan rica en entrega y amor a Dios, por su ejemplo de vida que va a ser y es ya un verdadero modelo de vida cristiana y de vida de pobreza. Vamos a pedir por su pronta beatificación y para que a nosotros el Señor nos siga ayudando en cuanto necesitemos para que sepamos hacer realidad en nosotros aquellas virtudes que ella vivió de una manera tan extraordinaria. Que así sea.

Homilía en la Misa de la Solemnidad de San Saturio

Concatedral (Soria), 2 de octubre de 2014

Ilmo. Cabildo de esta Con-catedral, Ilmas. autoridades nacionales, autonómicas, provinciales y locales, queridos sorianos todos que habéis querido acudir a honrar a nuestro patrono San Saturio en el día de su fiesta.

Cuando nuestro mundo secularizado nos contempla venerando el recuerdo y la vida de nuestro patrono San Saturio con devoción y entusiasmo, tal vez está pensando que estamos haciendo algo reñido con la modernidad, y que para ser modernos tendríamos que olvidarnos de personajes como él que vivió hace 15 siglos porque hoy no tienen nada que decirnos a nosotros en pleno siglo XXI. Nada más equivocado que esta concepción de las cosas. Los santos no son reliquias inertes que no dicen nada al hombre y a la mujer actuales, no son piezas de museo ni trastos viejos que tenemos en los desvanes de las iglesias. Los santos son testimonios que interpelan nuestra forma de vivir hoy la fe, testimonios vivientes que encuentran en Dios el verdadero sentido a su vida y nos señala a todos nosotros el camino para entender y vivir con verdadero sentido la nuestra.

San Saturio fue un santo de ayer y es un santo de hoy. Fue un santo de ayer porque Él vivió su fe y encarnó en su vida las actitudes y el estilo de Jesús en un momento determinado de la historia. Fue allá, a mediados del siglo VI, cuando su vida fue un verdadero canto al amor a Dios y a la extensión del mensaje de Cristo que los que lo conocieron supieron percibir en su vida. Hijo de padres visigodos ricos, a la muerte de los mismos Saturio se encuentra con una gran fortuna de la que era su único propietario. En ese momento de su vida vienen a su memoria y golpean su corazón aquellas palabras de Cristo al joven rico del Evangelio: *"Si quieres ser perfecto, vende lo que tienes, dáselo a los pobres, ven y sígueme"*. Siguiendo estas palabras y la llamada de Cristo reparte su fortuna a los pobres para no sentirse esclavo ni dependiente de nada ni de nadie y ser totalmente libre para servir sólo a Dios, sin preocupación material alguna que le desvíe de su propósito.

Cuando ya no tiene más que a Dios en su vida, se retira como eremita a una cueva de la sierra de Santa Ana. Allí construye un oratorio en honor del Arcángel San Miguel del que era gran devoto y se entrega plenamente a la vida de contemplación de los misterios de Dios y a la oración. Así encarna y hace realidad en su vida el primer mandamiento de la Ley de Dios: *"Amar a Dios sobre todas las cosas"*. Porque Dios es lo más importante para él, todo lo somete a ese amor renunciando a todo cuanto pueda entorpecerlo o dificultarlo. Por amor a Dios renuncia a una vida cómoda y de riqueza, por amor a Dios se desprende de su patrimonio y lo da a los pobres y por amor a Dios va a hacer y vivir todo cuanto hace y vive en su vida.

Pobre material y espiritualmente, se siente necesitado únicamente de Dios a quien ha convertido en el centro de su vida. Todo lo demás ha perdido valor para Él y sólo Dios da sentido auténtico a su vida. Desde este momento su vida entera va a ser una total entrega a la oración, porque sólo desde ella encontrará la fuerza necesaria para su entrega plena y en exclusiva a todo cuanto Dios le pide. Fue el amor a Dios lo que le llevó a vivir su vida llena de abnegación y austeridad cuando podría haberla vivido como un verdadero potentado.

La vida de San Saturio es el prototipo de un auténtico modelo de discípulo y seguidor de Cristo, un modelo que interpela nuestra vivencia como cristianos y seguidores de Cristo, y lleva a preguntarnos hasta dónde Dios está siendo importante para nosotros en nuestra vida, hasta dónde estamos dejando que Dios entre en nuestra vida y nos transforme o si quizá preferimos vivirla al margen de su mensaje y de sus valores, hasta dónde Dios es realmente el Dios al que servimos y para el que vivimos, o nuestro verdadero Dios son otras cosas, otros diosecillos -el dinero, el poder, el gozar, la comodidad, la apariencia, la mentira- que ocupan el puesto que le debería corresponder a Cristo, del que decimos que somos discípulos y seguidores.

Estamos viviendo en un mundo y un ambiente no secularizado, sino secularista, es decir, empeñado en echar a Dios de él, y que hace todo lo posible para que nos olvidemos de que Dios es Dios, y le cambiemos por otros dioses. Influenciados por este ambiente secularista que presiona y se nos mete por todos los poros, sin darnos cuenta hemos marginado a Dios de nuestra vida, le hemos marginado de nuestras familias, que se han descristianizado y poco a poco se están convirtiendo en familias verdaderamente paganas, lo hemos marginado de nuestra sociedad porque hoy no es ser moderno creer y practicar y es más cómodo seguir nuestra comodidad y nuestro capricho.

Cuando dejamos que nuestra vida y nuestro corazón lo llenen las frivolidades mundanas y pasajeras a las que servimos como verdaderos dioses, nuestro corazón y nuestra vida se desvían del rumbo y se sienten vacíos, sin sentido, perdemos el norte y encaminamos nuestros pasos por un camino equivocado que no nos lleva a Dios sino a nuestros propios errores y a nuestra mundanidad, que nos hace a su vez perder el verdadero sentido de la vida y de nuestra identidad personal y cristiana.

Por eso, un testimonio de vida como el de nuestro santo, que hace de Dios el centro de su vida, debe ser para nosotros una llamada a darnos cuenta de que necesitamos ofrecer a Dios el puesto que le corresponde, que necesitamos dejar que Dios entre en nuestra vida y contar con su ayuda y su gracia para vivir desde lo que Él nos pide. Nunca es tarde. Dios es un Dios de perdón y de misericordia. Cada día y en cada momento llama a las puertas de nuestra vida para que le abramos, e incluso cuando nosotros miramos para otro lado y seguimos por un camino distinto Él no nos abandona, Él sigue ahí a nuestro lado, volviendo a hacer sonar en nuestro corazón el sonido de los nudillos de su mano llamándonos para demostrarnos que sigue a nuestro lado, que le interesan nuestras cosas y quiere que nos decidamos a contar con Él.

San Saturio no sólo vivió como discípulo del Señor sino que continuamente trató de comunicar su experiencia a los demás porque en su corazón golpearon con gran fuerza aquellas palabras con las que el Señor envió a los apóstoles a llevar su mensaje salvador por todo el mundo: *"como el Padre me ha enviado, así os envío yo. Id y haced discípulos de todos los pueblos"* (Jn 20, 21). San Saturio dedicó su vida a comunicar a los demás el mensaje salvador de Cristo y los llamó a la conversión, a ajustar su vida a las exigencias del evangelio y de Cristo, a vivir desde Dios y para Dios. Lo hizo con cualquiera que encontraba por el camino y espontáneamente les hablaba de las maravillas del amor de Dios a todos y cada uno de los hombres. Lo hizo con las gentes de los pueblos cercanos a los que continuamente hablaba de Dios y de lo que Dios quería de ellos. Lo hizo a los pastores del campo con los que se encontraba o a quienes buscaba para hablarles de Dios y de lo que Dios esperaba de

ellos. Lo hizo con su compañero y mejor amigo, San Prudencio, que había acudido a conocerle y estar con él atraído por su fama de santidad.

Este esfuerzo por transmitir a los demás su experiencia de fe para que ellos también creyeran, convierte a San Saturio en un verdadero testigo de Cristo y en un auténtico misionero y portador del su mensaje salvador a los hombres y mujeres de su tiempo y de su entorno. También nosotros tenemos personas y lugares privilegiados a los que llevar el mensaje de Cristo con nuestra palabra y con nuestro testimonio. En primer lugar a nuestra propia vida, para salir de nuestro cristianismo anodino y acomodado que no dice nada a nadie, para no hacer del seguimiento de Cristo un seguimiento a la medida de nuestra comodidad, sino ser sus discípulos y seguidores en toda su exigencia y con todas las consecuencias. Tenemos que hacer presente el mensaje de Cristo en nuestra propia familia en la que Dios es el gran ausente. Hemos de dejar que Dios entre en nuestra familia, la de cada uno, para que se convierta en lo que Él ha querido que sea, un verdadero sagrario donde Él esté presente. Hemos de hacer presente el mensaje de Cristo con valentía en el trato con tantas personas como nos encontramos en nuestra vida de cada día y ser valientes para expresar nuestras convicciones personales y ser coherentes con nuestras creencias. Todos y cada uno de nosotros, por el hecho de haber recibido el bautismo, tenemos la responsabilidad de poner lo que esté de nuestra parte para transformar el mundo desde el mensaje de Cristo. Él ha dejado en nuestras manos este mundo en el que vivimos para que lo transformemos según su proyecto, no para que lo estropeemos por intereses personales, por nuestras cobardías, o por nuestra falta de coherencia.

Hoy se nos pide ser valientes para vivir y defender los valores personales de los que estamos convencidos, aunque sea a contracorriente. Se nos pide anunciar a Cristo a los demás con nuestro testimonio de vida. Se nos reclama valentía y audacia para alzar la voz y con nuestra voz y con nuestra coherencia defender los derechos y la dignidad de toda persona, especialmente de cuantos no tienen voz. No podemos ser promotores de una cultura de muerte, consintiendo la muerte de seres indefensos, como son los concebidos y no nacidos porque entonces no sólo estamos traicionando nuestra identidad cristiana, estamos también traicionando nuestra dignidad humana y construyendo una sociedad enfilada al fracaso y sin futuro. La defensa de la vida antes que una cuestión religiosa es una cuestión antropológica y por lo mismo es el primer derecho y el más importante de todos los que tiene la persona como persona y desde nuestro ser personas hemos de valorar, respetar, cuidar y exigir. Como personas, la dignidad y el respeto por la vida que exigimos para nosotros, hemos de valorarla, exigirla y respetarla en los demás, especialmente en los más débiles e indefensos, como son los concebidos pero no nacidos. Si a esa convicción, valoración y respeto que debemos tener por toda vida humana como personas, añadimos que somos cristianos, de ninguna manera podemos desistir de defender la cultura de la vida, frente a los que consienten, legislan o no tienen la valentía de defenderla desde su concepción hasta su muerte, porque para alguien que cree la vida es sagrada y el disponer de la misma sólo le corresponde a Dios que es quien nos la ha dado. No podemos ser personas incoherentes ni cristianos acomplejados, que guardemos nuestras convicciones personales sólo para cuando nos favorezcan e interesen. No podemos creernos cristianos y manifestar nuestra fe sólo cuando estamos en las iglesias. Tenemos que ser coherentes como personas y nuestra fe debe iluminar toda nuestra vida y debemos expresarla en todos los momentos y circunstancias de la misma.

Queridos hermanos: San Saturio vivió en radicalidad sus convicciones personales y su identidad de seguidor de Cristo, vivió de acuerdo con ellas y las supo defender y las dio a conocer comunicándoselas a los demás. Que él nos enseñe también a nosotros a ser personas coherentes con nuestros principios y a ser verdaderos discípulos de Cristo y misioneros de su mensaje y sus valores en medio de nuestro mundo que tanto lo necesita. Que así sea.

Homilía en la Misa de inauguración del curso académico en el Seminario

Capilla mayor, 4 de octubre de 2014

Sr. Delegado provincial de educación, 1uerido Sr. Rector y equipo de formadores y sacerdotes concelebrantes, claustro de profesores, queridos padres, queridos seminaristas mayores y menores, queridos hermanos todos que habéis querido acompañarnos en esta inauguración oficial del curso en el Seminario.

Tanto el santo que celebramos hoy como la Palabra de Dios nos hablan de una misma realidad, la felicidad no está en los triunfos pasajeros ni en los placeres efímeros sino en el descubrimiento de Dios que nos ama y que nos ha destinado a poseer la felicidad eterna. Hoy celebramos la fiesta de San Francisco de Asís. San Francisco de Asís descendía de una familia acomodada, y fue poseedor de todas las cualidades que puede desear tener una persona. En su vida tenía todas las cartas para ser un verdadero triunfador en el ambiente mundano en el que él se movía, lleno de ambición y de dotes humanas para conseguir lo que quería. A los 25 años su mente y su corazón estaban llenos de ansia de honores, de gloria y notoriedad y corre tras ellos con todas sus fuerzas. Pero los planes de Dios sobre él eran otros.

Unos fracasos personales, un año en la cárcel y un año de enfermedad le cuartean su vida y comienza a sentir un gran vacío en su alma y le llevan a hacerse esa pregunta transcendental: ¿detrás de qué estoy corriendo?: ahí comienza el gran combate de la fe que le va a marcar de por vida.

En su intimidad comienza a orar a su Padre Dios y la fe comienza a ser una tenue luz en su vida. Se encuentra con el evangelio y éste empieza a dejar una gran huella en su corazón. Poco a poco Dios deja de ser sólo alguien a quien dedica un rato a la semana o un poco de espacio de su vida para invadir todo su ser, para apoderarse de él completamente y Francisco comienza a buscar a Dios siempre y en todas partes, poniéndose por entero en sus manos de padre y dejándose guiar por su santa voluntad.

Descubre a Dios como el Padre bueno que le ama y ama a todas las criaturas y él quiere ser el hijo que corresponde a ese amor, amando a todas las criaturas que han salido de las manos de Dios y amándolas como verdaderas hermanas suyas pues, como él, han salido de las manos del Padre Dios. En ese amor a Dios y a las criaturas va a encontrar la verdadera felicidad que va a llenar para siempre su alma.

El evangelio nos muestra a unos discípulos que tras haber estado evangelizando, vuelven llenos de alegría, porque hasta los demonios se les sometían. Es la felicidad del poder, del tener y Cristo les hace recapacitar al verlos tan alegres diciéndoles que ése no

es el motivo por el que deben estar alegres. No es por el poder, no es porque se les sometan demonios. El motivo por el que deben estar alegres es haber descubierto la llamada de Dios y haberla seguido porque su respuesta les va a merecer que sus nombres estén inscriptos en el cielo.

Tanto en la persona de Francisco como en el evangelio se nos muestra una misma realidad: los planes mundanos no llenan el corazón del hombre, no le hacen feliz nada más que momentáneamente, pero luego se siente vacío. Dios y su seguimiento es lo único que llena realmente el corazón del hombre. Así le sucedió a Francisco, por eso dejó todo y siguió la llamada de Dios. Así se lo hace ver Jesús a sus discípulos. Sólo desde Dios podemos encontrar la auténtica y verdadera felicidad.

¿Qué nos dice hoy a nosotros tanto la persona de San Francisco de Asís como la palabra del Señor en el evangelio? Que hemos de buscar aquello que llene de verdad nuestra vida, que no debemos equivocarnos a la hora de plantear nuestra vida y la de nuestros hijos en términos de tener más: más dinero, más poder, más placer, más éxito, más prestigio. Porque todo eso no da la verdadera felicidad. Muchos padres a la hora de animar a sus hijos a seguir una determinada vocación, o de elegir una profesión, les orientan por ese mismo camino. Se inculca a los hijos seguir una carrera que dé más dinero, que tenga más prestigio, más comodidad, más posibilidades materiales.

Pero, de qué sirve tener dinero o prestigio, o poder ante una enfermedad o ante la falta de amor. Francisco se preguntó en un momento determinado de su vida: ¿tras de qué estoy corriendo?, y comenzó a buscar los caminos de Dios, no los del mundo y sólo así fue realmente feliz.

Una pregunta que tendréis que haceros los padres a la hora de pensar por dónde estáis orientando la vida de vuestros hijos es: ¿busco para ellos su verdadera vocación, les ayudo a descubrir y seguir el camino por donde Dios les puede estar llamando o les estoy orientando por lo que lucha el ambiente mundano, por tener más; ...y si traigo a mi hijo al seminario es porque aquí va a encontrar una formación humana distinta, pero si dijese que quiere ser sacerdote, ¿encontraría vuestro apoyo y acompañamiento para seguir ese camino?

Una pregunta que también tendréis que haceros a medida que vais creciendo también vosotros, queridos seminaristas: por qué camino me estará llamando el Señor, ¿no me estará llamando por el camino del sacerdocio? Estas son preguntas que tenéis que ir respondiendo poco a poco, con sinceridad, ayudados de vuestros padres y de vuestros formadores, debéis ir discerniendo cuál es vuestra vocación auténtica y el camino verdadero por el que Dios os llama. Porque de saber encontrar la respuesta auténtica va a depender vuestra felicidad. La mejor vocación es para cada uno la suya, pero hemos de descubrir cuál es. Para eso tenemos un curso por delante, para ir madurando humana e intelectualmente, pero también para madurar cristiana y vocacionalmente y si vamos descubriendo que Dios nos llama por este camino del sacerdocio ser capaces de responderle positivamente.

Un curso nuevo es una nueva oportunidad que el Señor nos concede a todos: a los formadores de ayudar a estos adolescentes a que se vayan preguntando por el camino por el que Dios puede estar llamándolos; a los padres para saber animarles sea el que sea el camino de Dios para ellos; y a vosotros, seminaristas, para madurar como personas, como cristianos y madurar también vuestra respuesta vocacional para saber responderla positivamente.

Vamos a pedirle al Señor que nos revele cuál es para cada uno de nosotros el camino de la verdadera felicidad, en el que seamos realmente felices. Francisco lo encontró a través de la pobreza, de la dedicación y entrega total a Dios y al cuidado de las criaturas. Los discípulos encontraron su felicidad siguiendo al Señor y evangelizando el mundo, aunque fueran perseguidos e incluso martirizados. ¿Por qué camino encontraremos nosotros esa felicidad auténtica?: ¿siguiendo las llamadas del mundo o siguiendo las llamadas de Dios? Pidamos hoy al Señor que todos logremos encontrar la respuesta a estas preguntas; seguro que Él nos ayuda.

Homilía en la Misa de la Virgen del Pilar

Parroquia de El Salvador (Soria), 12 de octubre de 2014

Ilustrísimas autoridades, Sra. Subdelegada del Gobierno, Sr. teniente Coronel Jefe de esta Comandancia de la Guardia Civil, mandos y miembros de la Guardia Civil, queridos hermanos todos que habéis querido acudir en este día a la Eucaristía para honrar a nuestra Madre la Virgen, bajo la advocación del Pilar.

En la primera oración de la misa hemos pedido al Señor que a todos cuantos invocamos a María como Virgen del Pilar nos conceda firmeza en la fe, seguridad en la esperanza y constancia en el amor, tres peticiones de las que María es modelo.

María es modelo de fortaleza en la fe. Ella mostró fortaleza plena en el momento de la crucifixión del Señor. Los discípulos, que se las daban de fuertes y valientes, huyeron por miedo, pero ella siguió allí de pie, junto a la cruz, llena de dolor pero también de fortaleza. Este estar de pie junto a la cruz de su Hijo es fruto de la firmeza de la fe que la Madre tiene en su Hijo y en su mensaje. Hoy nuestra fe se tambalea ante tantas circunstancias y necesitamos mirar a María como Modelo de fortaleza. Se tambalea ante las dificultades que sentimos para vivirla en medio de un mundo laicista y sin Dios, que no valora la fe. Se tambalea en los momentos de dificultad y de dureza por las que atraviesa el ser humano: enfermedad, muerte de un ser querido… Se tambalea ante un ambiente adverso y en el cual no somos valientes para confesarnos creyentes. Por eso necesitamos en estos momentos elevar nuestra mirada y nuestro corazón a María, la mujer fuerte, que a pesar de que su Hijo está muriendo como un malhechor en la cruz, ella sigue firme en la fe, sigue creyendo plenamente en Él y en su mensaje. Su ejemplo y testimonio nos ayudarán a nosotros a tener su misma fortaleza de fe para seguir creyendo y dando testimonio como Ella de nuestra fe en el Señor, sean las circunstancias que sean por las que atravesamos en la vida. Esta misma fortaleza la necesitamos para permanecer junto a cualquiera que nos encontremos que quiera vivir su fe y necesite ayuda, para estar prontos a ayudarle con nuestro testimonio de una fe auténtica vivida en nuestra vida de cada día.

En segundo lugar pedimos que María sea para nosotros seguridad en la esperanza. Ella acompañó siempre a su Hijo de manera callada y siempre estuvo segura de la misión del mismo. María acompañó a su Hijo en el momento en que toda esperanza acerca de su misión parece perdida. Le acompaña hasta el final cuando todos le abandonan. Ella creía y esperaba de verdad que la muerte no iba a tener la última palabra en su Hijo, sino que

resucitaría como había prometido. María es para nosotros seguridad en la esperanza: hoy que desde tantos puntos nos llegan llamadas a no creer en la persona y el mensaje de Jesús; hoy que recibimos continuamente un auténtico bombardeo para poner nuestra esperanza en otras cosas; hoy que nos encontramos con tantas personas que sólo creen en el aquí y el ahora, en lo contante y sonante. Nosotros, como seguidores de Cristo, hemos de imitar a María y permanecer con nuestra esperanza firme, puesta en Él y su mensaje, viviendo su estilo de vida, aunque choque frontalmente con lo que se nos ofrece desde la sociedad sin Dios, y esperando una vida feliz después de ésta cuando el Señor nos llame a su presencia.

Y por último, María es modelo de constancia en el amor. Su vida fue toda un canto a un doble amor: al amor a Dios y al amor a los hermanos. Al amor a Dios, porque para ella Dios fue siempre lo más importante en su vida y sus planes ocuparon en ella el primer puesto. Toda su vida fue una vida al servicio del plan de Dios sobre ella. Recordemos el anuncio del ángel y su respuesta positiva, su amor a Dios en los momentos buenos y en los momentos duros y de dificultad. Fue también constante en el amor a los hermanos: por amor y servicio visitó a su prima Isabel, por amor y servicio intercedió por aquellos novios que iban a quedar en ridículo en su boda porque se les acababa el vino, por amor y servicio reunió a los discípulos después de la muerte de Jesús y les ayudó a mantener viva la esperanza. Ella es modelo de constancia en el amor. Y de ella tenemos que aprender nosotros a amar a Dios, a valorar a Dios en nuestra vida, a darle el puesto que le corresponde, a vivir siempre desde lo que Él nos pide. De ella tenemos que aprender y vivir el amor y el servicio a los hermanos en todo momento, socorriendo las necesidades de los más necesitados, no mirando para otro lado cuando alguien acude en nuestra ayuda, queriendo, perdonando y amando a los que tenemos a nuestro lado.

Pidamos a María, bajo la advocación del Pilar, que nos ayude a ser firmes en la fe a pesar de las dificultades que encontremos. Que nos sintamos y mostremos seguros en la esperanza en la persona de Cristo y en su mensaje, y esperemos la vida eterna que Él nos promete si vivimos de acuerdo con lo que El nos pide. Que seamos constantes en la vivencia del amor a Dios y a los hermanos en todo momento como ella lo fue.

Virgen del Pilar, ruega por nosotros.

Homilía en la Misa de apertura del Año Jubilar Teresiano

Iglesia del Carmen (Soria), 15 de octubre de 2014

Queridos PP. Carmelitas y demás sacerdotes concelebrantes, querida Comunidad de MM. Carmelitas, queridos hermanos todos que habéis querido participar en esta celebración de la apertura del Año Jubilar Teresiano.

El Papa Francisco ha concedido la gracia de Año Jubilar Teresiano para todas las diócesis de España, desde el día 15 de octubre de 2014 hasta el 15 de octubre de 2015, con el fin de celebrar con solemnidad el V Centenario del nacimiento de Santa Teresa de Jesús.

El año jubilar tiene dos objetivos principales: la promoción de la santidad por medio del examen de conciencia, el arrepentimiento sincero y el propósito de conversión

y de caminar hacia el amor misericordioso del Padre; y la concesión de la indulgencia plenaria, la remisión temporal ante Dios de la pena temporal merecida por los pecados propios ya perdonados en cuanto a la culpa, o de los pecados de los difuntos si la aplicamos a ellos. En definitiva, el año jubilar es un año de gracia que tiene como fin la renovación interior.

El Año Jubilar Teresiano, con motivo de la celebración del V centenario del Nacimiento de Santa Teresa, nos brinda la oportunidad de conocer mejor a la santa, ya que a través de todo este año vamos a tener la oportunidad de participar en charlas, celebraciones, etc. que nos van a acercar un poco más a la figura entrañable y extraordinaria de Santa Teresa y nos ayudará a progresar en nuestra renovación interior, siguiendo las pautas de vida y el ejemplo de esta gran mujer. Por eso en esta homilía quisiera resaltar algunas dimensiones de su figura y de su carisma y que pueden ayudarnos a nosotros a progresar en nuestra vida cristiana y a ir dando pasos positivos en el camino de la santidad a la que todos estamos llamados.

Entre los muchos aspectos importantes que podemos descubrir y resaltar de nuestra Santa, yo destacaría tres de ellos.

En primer lugar, la valoración que ella tiene de la dimensión religiosa y espiritual del ser humano. Santa Teresa es maestra y guía para valorar en su exacta medida la dimensión religiosa y espiritual del ser humano. Hoy nos encontramos con muchas personas que, perdidas entre la ciencia y la técnica, y absorbidas por una cultura materialista y racionalista, en un ambiente laicista y sin Dios, caminan desorientadas, sin admitir en su vida ningún valor absoluto. Son personas que no se entienden a sí mismas, ni entienden el sentido de su vida precisamente porque han prescindido de Dios, porque este entendimiento personal e íntimo exige en nosotros una cura de silencio, de sosiego, de interioridad, de oración y de valoración de Dios en nuestra vida.

Nuestra santa valora la intimidad con el Señor, el sosiego que da el ponerse ante Él para encontrar el verdadero sentido de la vida. Es en esa valoración de Dios y de su acción en nosotros donde ella se descubre a sí misma y descubre que Dios la llama a realizar algo importante; y desde esta llamada entiende el sentido que tiene su lucha y su vida por conseguirlo. Es desde este conocimiento de Dios desde donde va a conocerse a sí misma, a descubrir que el Señor la llama a vivir un estilo distinto de vida conventual para llevarlo a los demás conventos y hacerlo realidad entre todas sus hijas.

El hombre actual al prescindir de Dios en su vida se está privando de la capacidad de entenderse a sí mismo y entender el sentido que tiene su existencia; de ahí que nuestra tarea como testigos de Dios y portadores del mensaje de Cristo a los hombres y mujeres de hoy, consista precisamente en esto, en ayudarles a recobrar el sentido de Dios en su vida, para que descubran que necesitan dejar que Dios entre en la vida de cada uno, porque sólo desde Él podemos encontrar sentido a cuanto vivimos y hacemos.

La dimensión religiosa y espiritual no puede ser olvidada nunca por el ser humano, porque la lleva impresa en su corazón y, como decía San Agustín, "nos hiciste para ti y nuestro corazón está inquieto y no descansará hasta que descanse en ti". La celebración de este Año Jubilar Teresiano nos tiene que ayudar a recuperar la valoración de la dimensión religiosa y espiritual en nosotros, el sentido y la valoración de Dios que cada uno tenemos en nuestra vida, descubrir el puesto que estamos dejando que Dios ocupe en ella y darle el

puesto principal que debe corresponderle para que logremos encontrar el sentido a nuestra existencia. Hemos de recuperar en nosotros la necesidad e importancia de la oración, el trato con Aquél que nos ama y a quien necesitamos para dar verdadero sentido a nuestra propia vida.

Otra de las dimensiones importantes de la vida y del carisma de la santa fue su amor a la Iglesia. La Iglesia que ella vivió no era muy distinta de la que nosotros estamos viviendo en el momento actual. Era una Iglesia post conciliar con aires de cambios y desarraigos internos, de abandono de viejas posiciones tradicionales y con mucha esperanza ante el nuevo mundo recientemente descubierto.

Ella no se resignó a ser una espectadora muda ante esta situación de la Iglesia. Sintió dentro de ella todo lo que estaba sucediendo en la Iglesia y sirvió no a la Iglesia en abstracto sino a aquella Iglesia en aquel momento concreto. En ella descubrió la necesidad de emprender un camino de purificación y de reforma que comenzaría por ella misma y continuaría transmitiéndosela a todos los conventos. Ella sirvió a la Iglesia del momento haciendo realidad el proyecto de introducir en los conventos el nuevo estilo que había descubierto para ella y que creía que debía inculcar en las demás, para ajustarlas a lo que Dios esperaba.

Consciente de su carisma y de la misión que el Señor le confiaba y apoyada en su Castillo interior, en el que Dios habitaba muy a gusto, cumplió con lo que Dios le pedía y la Iglesia de su tiempo necesitaba. Por eso en la hora de la muerte va a poder exclamar: "Gracias, Señor, porque muero como hija de la Iglesia". Tres fueron los sentimientos hacia la Iglesia: amor, dolor y deseo de la muerte por ella, tres sentimientos que componen su pasión eclesial, una especie de "martirio místico".

Santa Teresa es, sin duda alguna para nosotros, un verdadero modelo de amor a la Iglesia. A nosotros se nos pide también hoy verdadero amor a la Iglesia, un amor de hijos que sufrimos cuando percibimos los males que están sucediendo dentro de ella, y sentimos dolor porque nuestra Iglesia actual, de la que todos formamos parte, necesita también de purificación, de reforma, de un nuevo estilo que se ajuste mucho más a lo que Cristo quiere de ella. Este amor pide de nosotros estar dispuestos a entregar nuestra vida al servicio de la Iglesia, siendo nosotros los primeros que percibimos sus necesidades, los primeros que debemos purificarnos, porque ella no cambiará ni se purificará si cada uno de nosotros no cambiamos y nos purificamos también.

El amor a la Iglesia debe llevarnos a vivir con total entrega nuestra vocación y nuestro carisma, la vocación a la que el Señor nos ha llamado dentro de ella, porque sólo cuando cada uno cumplamos, de verdad, el carisma y la misión que tenemos encomendado desde nuestra vocación específica, se estará realizando la misión de la Iglesia entera, que ha sido enviada al mundo para ser portadora de la salvación de Dios, para hacer presente el mensaje Salvador de Cristo, anunciándole a todos los hombres de todos los tiempos y por lo mismo a los hombres y mujeres de nuestro mundo actual.

Tenemos que amar a la Iglesia pero no con un amor idílico y sin compromiso, sino queriéndonos comprometer en hacer realidad la misión que la Iglesia tiene recibida del Señor: llevar su mensaje salvador a los hombres y mujeres de nuestro tiempo, evangelizar nuestro mundo según el querer y el proyecto del Señor para que, como Iglesia que somos, seamos realmente instrumento al servicio de la salvación de los hombres.

Una tercera dimensión importante que Santa Teresa vivió en su vida y con su carisma, fue su sentido evangelizador y misionero. Ella sintió en su corazón el afán evangelizador y misionero, por eso llegaría a decir: "Por un punto de aumento en la fe y por haber dado luz en algo a los herejes, perdería mil reinos y con razón". Ella siempre soñó con ir a la misiones, por eso lo intento a los 7 años. Llenos de ingenuidad ella y su hermano Rodrigo, decidieron marchar por su cuenta a la misiones para predicar a los infieles y morir decapitados por ellos. Si en algo se dolió de ser mujer y no hombre fue porque en aquel tiempo les estaba prohibido ir a las misiones. Ella no lo pudo hacer personalmente, pero sí fue capaz de transmitirlo a los frailes con los que trataba hasta hacer de ellos misioneros, pioneros de la causa misional en su tiempo.

A nosotros todos, como seguidores de Jesús, cada uno desde su estado y vocación se nos ha encomendado también ser verdaderos testigos de Cristo en medio de nuestro mundo, anunciarle a tantas personas que en la actualidad o no le conocen o son indiferentes a su mensaje; a tantos que sí le conocen porque se criaron en una familia cristiana, pero se han olvidado de la enseñanza recibida y Dios significa ahora muy poco para ellos.

Desde el testimonio de nuestra santa tenemos que sentir dentro de nosotros y oír con una claridad y urgencia mucho mayor en el momento actual al Señor que nos vuelve a decir a cada uno de nosotros: Id por el mundo entero, sed mis testigos en todas las partes y hasta los confines del mundo. En esta misión cada uno de nosotros tenemos nuestra tarea: las religiosas de clausura orando intensamente a Dios para que todos asumamos la responsabilidad que nos corresponde desde nuestra condición de bautizados. Vosotras, queridas madres y hermanas, con vuestra oración estáis siendo verdaderas evangelizadoras, porque desde vuestra vida de oración estáis sosteniendo a los que en el mundo luchamos para que el mensaje salvador de Cristo llegue a todos los hombres y mujeres de nuestro tiempo. Los sacerdotes porque hemos recibido una elección y llamada especial de parte del Señor a dedicar nuestra vida en toda su plenitud a anunciar a Cristo con nuestra palabra y con nuestra vida. Que no nos desalentemos ante las dificultades que conlleva hoy nuestro ministerio sino que mantengamos la ilusión y el ardor evangelizador apoyados precisamente en el Dios que vive y alienta nuestros esfuerzos pastorales. Los laicos porque, por el hecho de ser bautizados, participan de la misión evangelizadora de la Iglesia y son corresponsables de la evangelización de nuestro mundo y de la salvación de los demás.

Vamos en esta tarde a dar gracias a Dios por este año jubilar, por la figura de tan gran santa y porque a través del conocimiento de su persona y de su carisma nos vamos a sentir llamados a avanzar y crecer por el camino de la santidad. Vamos a unirnos a las Madres y Padres Carmelitas, para dar gracias por sus comunidades, por los Carmelos que tenemos en nuestra Diócesis y con ellos y ellas vamos a vivir este año Jubilar Teresiano llenos de ganas de progresar en el camino de santidad al que todos estamos llamados.

Pidamos al Señor por intercesión de Santa Teresa que así como ella fue una gran reformadora de su vida y desde su vida y con su nuevo estilo de vivir la clausura y la vida monástica iluminó y cambió la vida de los distintos conventos, que también nosotros hoy logremos convertir nuestra vida a los planes de Dios, y cumpliendo nuestra misión con esmero y entrega, con nuestro estilo de vida evangélico, logremos que brille en la Iglesia mucho más su santidad que sus defectos y así acerque a los hombres a Dios y a Dios a los hombres. Que así sea.

Homilía en la Misa del envío de catequistas y *missio canonica* de los profesores de religión

Parroquia de El Salvador (Soria), 16 de octubre de 2014

Queridos sacerdotes concelebrantes, queridos catequistas, queridos profesores de religión y queridos hermanos todos.

Nos hemos reunido en esta tarde para celebrar esta Eucaristía del envío de los catequistas y de la entrega de la *missio canonica* a los profesores de religión. Este envío y esta *missio canonica* son de una importancia capital para nosotros pues con ellos estamos expresando el convencimiento de que el ser catequista o profesor de religión no es algo que se nos haya ocurrido a nosotros o un *modus vivendi*, sino que hemos sido enviados por la Iglesia y actuamos en su nombre y desde lo que ella nos pide. Estamos expresando que es la Iglesia la que nos envía a realizar esta misión de enseñar quién es Jesús, su mensaje y su vida. El Obispo que preside la comunidad diocesana os envía para que cumpláis la misión de toda la Iglesia: anunciar a los niños, adolescentes y jóvenes el evangelio de Cristo y su persona. Esto quiere decir que cuando enseñamos no lo hacemos como personas particulares sino en nombre de la Iglesia y que, por lo mismo, debemos poner todo lo que esté de nuestra parte para que esta acción que la Iglesia nos ha confiado la hagamos todo lo mejor que podamos, con nuestra palabra y con nuestro testimonio.

Es, por una parte, un gozo el sentirnos elegidos para cumplir esta misión tan importante, pero es también una verdadera responsabilidad el hacerlo y el hacerlo bien, de tal manera que los niños, adolescentes y jóvenes que estén a vuestro cargo reciban el verdadero anuncio de la persona y el mensaje de Jesucristo, lo conozcan auténticamente y, conociéndole, le abran sus vidas y traten de vivir como verdaderos seguidores y discípulos suyos. Esto es lo que acabamos de escuchar en las lecturas de la Palabra de Dios.

Pablo bendice a Dios porque en la persona de Cristo los efesios han sido enriquecidos con toda clase de bienes espirituales y celestiales. Porque Dios los eligió antes de la creación del mundo para que fueran santos e irreprochables. Ha sido siempre iniciativa de Dios que los ha llamado a ser sus hijos, quien les ha concedido el perdón de sus pecados y quien les ha llenado de gracia para que conozcan y cumplan lo que es su voluntad.

También nosotros hoy podemos bendecir a Dios por habernos enriquecido con toda clase de bienes espirituales y celestiales. Le bendecimos por habernos elegido a nosotros antes de la creación del mundo para enviarnos a comunicar su vida y su mensaje a todos os niños, adolescentes y jóvenes que nos ha confiado. Ha sido Él quien nos ha elegido, no hemos sido nosotros los que hemos decidido que esta es nuestra tarea, nos eligió y nos da todo lo que necesitamos para que podamos cumplir bien con nuestra misión. La iniciativa con nosotros ha partido siempre de Él, llamándonos a ser sus hijos, es decir, a vivir como verdaderos hijos de Dios y a que eso que estamos viviendo lo comuniquemos y enseñemos a aquellos que Él nos ha confiado.

En el Evangelio Cristo es duro con los maestros de la ley, con los fariseos que llevan una vida doble: por una parte hacen mausoleos a los profetas, pero por otra aprueban lo que hicieron sus padres con ellos, los mataron; condena a los que no han entrado por el camino que Dios les pide y han cerrado el paso a los que intentaban entrar.

Ser catequista o profesor de religión es algo realmente exigente y así como nadie puede enseñar matemáticas si no las conoce y nadie da lo que no tiene, así para poder enseñar quién es Jesús y su mensaje a los demás, antes debemos saberlo y vivirlo nosotros. No podemos llevar una doble vida: por una parte, lo que enseñamos y, por otra, lo que vivimos porque al final enseñamos lo que no vivimos o vivimos al margen de lo que enseñamos.

Ser catequista y profesor de religión nos pide coherencia de vida, porque cuando se trata de enseñar a vivir un estilo y desde un estilo determinado se nos nota mucho cuando lo que decimos no lo vivimos nosotros. De no tener esta coherencia, nos puede pasar como a aquellos maestros de la ley de los que habla Jesús en el evangelio, que ni hemos entrado nosotros, ni dejamos que otros entren, porque nuestras palabras no son convincentes y cuantos nos oyen se convencen de que no merece la pena.

Tres, pues, son las llamadas que nos hace el Señor en esta tarde:

1.- Sentirnos gozosos y llenos de alegría por la gran predilección que Dios ha tenido con nosotros al elegirnos desde siempre para que fuéramos instrumento suyo para que los niños, adolescentes y jóvenes lleguen a conocerle y seguirle a través del anuncio de su persona y de su mensaje. Hemos de reconocer y agradecer esta iniciativa de Dios que nos ha llamado a cumplir esta misión tan importante.

2.- Una llamada a la responsabilidad, porque somos enviados por la Iglesia y por lo mismo no lo hacemos en nombre propio, sino en nombre de la Iglesia, que nos encarga la misma misión que la Iglesia entera recibe de Cristo, "ir por el mundo entero y anunciar el evangelio". Esta responsabilidad de hacerlo en nombre de la Iglesia nos exige no hacer las cosas de cualquier forma, pues entonces haríamos más mal que bien, sino esforzarnos en hacerlo lo mejor posible para que la Iglesia a través nuestro cumpla con la misión que ha recibido del mismo Cristo de anunciarle y hacerle presente en todo el mundo, para que el mundo crea en Él, le siga y se salve.

3.- Nuestra misión como catequistas y profesores de religión exige coherencia de vida: no podemos enseñar si nosotros no lo vivimos; hemos de esforzarnos por ser nosotros verdaderos discípulos y seguidores de Cristo para poder enseñárselo a los demás.

Vamos a encomendar al Señor estas tres llamadas: que Él nos haga sentir el gozo y la alegría de su elección para este ministerio. Que nos acompañe siempre para que respondamos con responsabilidad a la misión que nos encomienda. Y que Él nos dé su gracia para ser coherentes en nuestra vida, porque estamos convencidos de que Él es nuestra salvación. Que el Señor, que nos llama a esta misión tan importante de anunciarle a Él, nos dé todo cuanto necesitemos para cumplirlo de verdad y que por nuestro anuncio, esos niños, adolescentes y jóvenes, con los que vamos a dar lo mejor de nosotros mismos, lleguen a ser verdaderos seguidores de Jesús y su mensaje. Que así sea.

RADIOMENSAJES CADENA COPE

Retomamos la tarea

7 de septiembre de 2014

Queridos diocesanos:

En junio concluíamos la Misión diocesana "Despertar a la fe" que durante tres años hemos llevado adelante en la Diócesis; fue un mes de junio muy intenso, lleno de actividades, de encuentros que nos brindó la oportunidad de dar lo mejor de cada uno de nosotros mismos. Así lo hicimos llevando, parroquia por parroquia, la Cruz y el Icono de María; fue muy alentadora la Asamblea diocesana en la que compartimos inquietudes y perspectivas de futuro por donde seguir caminando en años sucesivos, dando respuesta a las necesidades más urgentes de evangelización que descubríamos en nuestra Diócesis; tuvimos la Semana de la Misión *"Tiempo de..."* en la que la fe estuvo en la calle: proclamamos la Palabra de Dios en las plazas, dimos testimonio de nuestra comunión entre laicos sacerdotes y religiosos, ayudamos a mucha gente a hacerse determinadas preguntas sobre nuestro comportamiento y sobre nuestra movilidad, ofrecimos testimonios vivos de personas que estaban viviendo con gran ilusión en su vida la vida cristiana, etc. Fue realmente una semana muy intensa pero terminamos llenos de satisfacción y dando gracias a Dios por todo lo que habíamos vivido, cansados pero profundamente alegres y felices.

Tras un Curso intenso necesitábamos un tiempo de reposo, de vacaciones, de descanso y de parada para interiorizar todo lo que habíamos vivido y, sobre todo, para tomar nuevas fuerzas y comenzar este Curso 2014/2015 llenos de vigor evangelizador y de ganas de seguir dando lo mejor de nosotros mismos por **lograr una Diócesis más evangelizada y evangelizadora**. Todos somos conscientes de que con la Misión no hemos terminado: ahora comienza una nueva etapa evangelizadora en nuestra Diócesis, una nueva etapa con un nuevo estilo que reclamábamos en nuestras conclusiones de la Asamblea diocesana, con una nueva implicación de todos. La Misión ha sido un revulsivo para la Diócesis, ha espoleado nuestro compromiso desde el análisis que hemos hecho y desde el pulso que hemos tomado a nuestra pastoral, a la realidad de la fe de nuestros cristianos.

Ha llegado el tiempo de continuar esta nueva etapa que hemos abierto poniendo en marcha unas actitudes evangelizadoras absolutamente necesarias para poder ser fermento en la masa, para poder ser agentes de evangelización convertidos y convencidos, para poder llegar a los cristianos acomodados que viven un cristianismo anodino que no llama la atención de nadie, para poder suscitar el interés por Cristo en quienes son indiferentes y para impulsar entre los sorianos un verdadero interés por la vivencia de la fe en Cristo. Es mucha la tarea que tenemos por delante y es mucho lo que se puede y de debe hacer. Nuestro pueblo soriano no va en contra de la fe sino que se ha dejado dominar por las voces de sirena que vienen del mundo materialista que promete falsos paraísos y que han permitido que entren de lleno en su vida con la promesa de una falsa felicidad.

Nuestro pueblo sigue necesitando de Dios y de la fe. Sí, necesita actualizarla y ponerla al día; tenemos que ayudarles a refrescarla porque, tal vez, la han dejado languide-

cer; ayudarles a descubrir que Dios les ama y sigue a su lado y se interesa por ellos; que Dios sigue llamando a las puertas de su corazón día a día, minuto a minuto, porque quiere que le abran para entrar y ayudarles a descubrir su verdadero origen y su destino feliz, porque quiere que le conozcan y comprueben que Él y el vivir desde la fe en Él no quita la felicidad sino que la proporciona de verdad y sin espejismos.

La Misión nos ha recordado que **debemos ser valientes** para proponer al Señor y su mensaje como el ideal más pleno en el que toda persona encuentra sentido a su vida; valentía para proponer a nuestros conciudadanos y coetáneos que Dios es Dios, el único que puede llenar la vida y que no podemos cambiar el puesto que le corresponde a Dios por otros diosecillos que dan una felicidad momentánea que, a la larga, dejan un desolador vació en el corazón.

Nos espera por delante un Curso fascinante, lleno de desafíos; estamos convencidos que delante de nosotros va el Señor marcando el camino y allanando los obstáculos. En esta tarea que nos espera **el Señor cuenta con todos**: con los **jóvenes** que empezáis a ver el reflejo de Dios en vuestras vidas para que se lo comuniquéis a otros jóvenes y les animéis valientemente a que traten de plantearse su vida desde Jesús y su mensaje; con **los matrimonios y familias** que sabéis lo mucho que os ayuda la fe en vuestra vida como matrimonio y en la formación de vuestra familia, para que contagiéis esa experiencia otros matrimonios y familias; con los **padres y madres** que queréis lo mejor para vuestros hijos y, por tanto, deben conocer lo mucho que Dios les quiere para que aprendan, desde la familia, a valorar a Dios y el seguimiento de Cristo; con los **abuelos** pues tenéis mucho que aportar por vuestra experiencia creyente.

Es muy importante que tomemos nuestra tarea evangelizadora como una responsabilidad personal a la que debemos responder con valentía, generosidad y entrega. **Pongámonos a la fila de los que quieren ser portadores y testigos de Jesús** en este mundo que nos ha tocado vivir, en este momento de nuestra historia que estamos haciendo entre todos y digámosle al Señor: ¡Señor, aquí estoy, cuenta conmigo! ¡Feliz Curso 2014/2015!

Dos prioridades para el Curso 2014-2015

14 de septiembre de 2014

Queridos diocesanos:

En la Asamblea diocesana que tuvimos con motivo de la Misión *"Despertar a la fe"* reflexionamos por sectores cuáles eran las actitudes pastorales más necesarias a cultivar en cada uno y las necesidades pastorales más urgentes a promover en los Cursos próximos. En casi todas las respuestas se coincidía en la importancia de dos sectores: los **jóvenes** y las **familias**. Para ambos sectores se reclamaba con urgencia la opción decidida por una **pastoral eminentemente misionera** por ser los grandes ausentes de nuestros templos y de la vida eclesial.

Los jóvenes, lo tenemos claro, **son el presente y el futuro de la Iglesia**: el presente porque sin ellos nuestra Iglesia diocesana se envejece y pierde vigor, fuerza y presencia; el futuro porque van a ser ellos quienes transmitan a las futuras generaciones el mensaje

salvador de Cristo. Tenemos que estar convencidos de que contamos con **jóvenes llenos de generosidad, vitalidad, gran corazón y riqueza que aportar** a nuestra sociedad y a nuestra Iglesia pero también sabemos que necesitan encontrarse con alguien que les ayude a ver otros caminos distintos de los que ofrece la sociedad así como que se les muestren criterios profundos desde donde plantear la vida con sentido sabiendo situarse en esta sociedad que tantas veces desprecia a Dios.

Muchas familias hoy se han descristianizado, han prescindido de Dios en su vida y no están respondiendo a la gran misión que tienen encomendada. Dios es el gran ausente de la gran mayoría de nuestras familias; éstas, sin darse demasiada cuenta, se han paganizado y descristianizado privando a Dios del centro que le corresponde. Esta descristianización lleva a un punto en el que aparece como un abismo la diferencia entre **lo que debería ser la familia y lo que es realmente la familia**. ¿Qué debería ser? Lugar privilegiado de iniciación cristiana; espacio donde crecer armónicamente en todos los grandes valores; lugar privilegiado de humanización y transmisión de la fe. ¿Qué es? Lugar que se ha incapacitado para transmitir los grandes valores humanos y la fe cristiana porque los esposos/padres o no tienen fe o su fe es tan débil que es casi imposible transmitirla.

No olvidamos la importancia de la familia para que cada uno de sus miembros logre una efectiva madurez cristiana: lo que se vive en la familia no se olvida jamás y tiene una gran trascendencia en la maduración de la vida de fe. Por eso, aquél que no ha tenido ninguna experiencia de fe ni de oración ni de ambiente creyente en la familia es muy difícil que se interese por la fe en Cristo Jesús.

La familia es, por tanto, otro sector que debe entrar prioritariamente como preocupación en nuestra acción pastoral para ayudar a las familias, muchas de las cuales nacieron del Sacramento del matrimonio, a recuperar su vocación: ser lugar privilegiado de experiencia cristiana para todos y medio natural de transmisión de la fe de unas generaciones a otras.

En la programación para este Curso hemos hecho hincapié en la necesidad de una **acción pastoral eminentemente misionera** de modo especial en estos dos sectores. Pero ¿qué significa exactamente esto? Pienso que debemos tener muy claro que ni los jóvenes ni las familias que están fuera van a venir a las parroquias a pedir ayuda; tenemos que ser nosotros quienes salgamos, quienes ofrezcamos a Cristo y su Evangelio, quienes les busquemos y les ofrezcamos medios para encontrarse con Él. Cuando hablo de "nosotros" me refiero a todos los que formamos esta querida Iglesia particular (sacerdotes, religiosos, laicos) porque todos tenemos la obligación de que el mensaje salvador de Cristo llegue al mundo entero pero, de forma especial, a los que están más lejos. **Todos debemos implicarnos en buscar jóvenes y familias** a quienes ofrecer el Evangelio.

Es mucho lo que hay que hacer en estos dos grandes sectores y para ello, como os decía, **somos todos necesarios**, cada uno a su nivel y desde su vocación: los sacerdotes, principales animadores de la pastoral diocesana; los demás agentes de las parroquias, los consejos pastorales; los padres y los jóvenes integrados en grupos de formación; los matrimonios que tratan de hacer de su familia una verdadera Iglesia doméstica en la que Dios está presente y cuenta; los religiosos desde los colegios y su acción evangelizadora con jóvenes y padres; los consagrados de vida contemplativa desde la oración. Todos somos llamados por el Señor a ser verdaderos agentes de evangelización de jóvenes y de familias en este Curso pastoral.

El amo de la viña y los viñadores

21 de septiembre de 2014

Queridos diocesanos:

En la parábola que Jesús propone este Domingo para explicarnos a qué se parece el Reino de Dios aparecen tres tipos de protagonistas: un amo que contrata viñadores para que trabajen en su viña; unos viñadores que son contratados, unos a primera hora del día y otros a última hora; y hay una viña que cultivar. El amo sale varias veces durante el día a la plaza a contratar jornaleros para su viña: a unos les llama al despertar el día, a otros a media jornada y a otros al atardecer. Los jornaleros que habían sido contratados a primera hora reciben el denario tal como habían quedado con el amo; sin embargo, la parábola plantea una sorpresa: a los que ha ido llamando después, el amo, que es bueno, decide pagarles lo mismo que a los de primera hora. Al protestar los contratados al salir el sol, el amo les dice que no ha cometido ninguna injusticia con ellos porque les ha dado lo que les había prometido cuando los contrató y que con los otros quiere ser bueno y les da lo mismo porque el dinero es suyo.

Si aplicamos esta parábola a nosotros, creyentes del s. XXI, podemos extraer interesantes conclusiones:

1. Dios nos llama a todos a trabajar en la Iglesia, que es la viña del Señor, porque todos -por el hecho de estar bautizados- somos responsables de la evangelización del mundo que nos ha tocado vivir; éste es el encargo que tiene la Iglesia: ir por el mundo llevando y comunicando el mensaje salvador de Cristo a los hombres.

2. Dios llama siempre y los cristianos deberíamos responder y trabajar por este fin: la evangelización del mundo. Entre los cristianos hay muchos que escucharon la llamada del Señor y le respondieron positivamente desde el principio, haciendo desde hace mucho todo lo que está en su mano para dar a conocer a Jesucristo. Otros se hicieron más los remolones y, después de planteárselo varias veces, al fin se decidieron a ofrecerse para trabajar en la Iglesia y, con su palabra y su testimonio, ayudar a los que son indiferentes o prescinden del Señor a que se lo planteen y puedan responder. Y hay otros, tal vez demasiados, que aún no se han decidido ni por vivir ellos las exigencias de su Bautismo ni por ser ellos causa y motivo para que otros crean. A todos esos el Señor, como a aquellos obreros de última hora, se dirige personalmente para decirles: *"¿Qué haces todo el día en la plaza ociosos? Id a trabajar a mi viña"*.

Seguro, queridos diocesanos, que muchos estáis en esta situación: habéis recibido muchas veces la llamada del Señor pero no habéis acabado de responderle. El Señor tiene mucha paciencia con nosotros. Espera un día y otro. Llama a la puerta de nuestro corazón y de nuestra alma para decirnos *"id a trabajar a mi viña"* y nosotros le contestamos dándole largas. Así una vez yo otra. Pero el Señor siempre vuelve a llamarnos con paciencia y amor. Tal vez hasta ahora no le hayamos respondido positivamente pero Cristo, al ponernos a nuestra consideración esta parábola hoy, cuando estamos comenzando un nuevo Curso pastoral, quiere que oigamos una vez más su voz y su llamada.

En la Iglesia hay mucha tarea; Cristo necesita personas que quieran vivir de verdad su fe y ser testigos de ella ante los demás: en la familia, en el trabajo, en las relaciones de

unos con otros, en la política, en el mundo de los intelectuales y profesionales, en el mundo de la enseñanza. El Señor nos sigue dando otra oportunidad de responder para poder pagarnos con la felicidad y la Bienaventuranza eterna. ¿Estás dispuesto a decirle: aquí estoy, Señor, cuenta conmigo y comenzar a trabajar en su viña? Piénsalo este Domingo cuando oigas esta parábola. ¡Adelante! ¡Cristo cuenta contigo para evangelizar la familia y ser testigo de la fe donde quiera que te encuentres y con quien quiera que gastes tu vida! ¡Feliz Domingo!

Ser semilla y levadura

28 de septiembre de 2014

Queridos diocesanos:

Con dos parábolas nos explica el Señor lo que es el Reino de Dios en este Domingo: la parábola de la semilla del grano de mostaza que, siendo muy pequeña crece tanto que los pájaros anidan en ella, y la levadura que hace fermentar la masa.

La semilla del grano de mostaza es la acción misionera y evangelizadora de la Iglesia que pone en el corazón del hombre la semilla de la Palabra de Dios, el conocimiento de Cristo; el Señor hace que vaya creciendo de tal manera que lo que no era más que una pequeña semilla se convierte en una realidad fuerte, robusta. Así, el ser humano la acoge, la valora y debe hacerla crecer hasta que sea realmente el supremo valor que llena su alma, el bien al que sirve con todas sus fuerzas, el gran tesoro encontrado.

La levadura es la Palabra de Dios y el testimonio cristiano auténtico que hacen crecer y fermentar la gran masa informe, de modo que toda la masa queda transformada por su medio. Nosotros estamos llamados, todos sin excepción por el hecho de haber recibido el Bautismo, a ser semilla y levadura en medio de este mundo que nos ha tocado vivir. El Señor ha dejado en nuestras manos la tarea de dar a conocer y hacer crecer hoy en medio de nuestra gente y de nuestro pueblo el Reino de Dios.

Jesús un día les dio a los discípulos -y en ellos a toda la Iglesia, a cada uno de nosotros que la formamos- la misión de anunciar el Evangelio para que vaya creciendo el número de sus seguidores; recordemos aquellas hermosísimas palabras: *"Id y haced discípulos de todos los pueblos bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo"* (Mt 28, 19) Este encargo de Cristo a los apóstoles no sólo se lo hizo a ellos hace casi dos milenios sino que nos lo confía a todos y cada uno de nosotros. También a nosotros hoy, es esta sociedad laicista y sin Dios, indiferente tantas veces a cuanto se refiere a la fe y al mensaje de Cristo, nos dice el Señor: ¡Id! ¡Anunciad mi Palabra!

Todos tenemos que sentirnos enviados; todos debemos examinar nuestra vida para descubrir si estamos siendo verdaderos misioneros que van por el mundo anunciando el Evangelio, sembrando la Palabra del Reino y siendo levadura en medio de la masa o, por el contrario, estamos viviendo como masa amorfa, como unos más del montón ante el mensaje cristiano.

Debemos ser semilla y levadura en la vida normal de cada día, con los más próximos, los de la familia, los compañeros de trabajo, en nuestro pueblo y en nuestro vivir diario. Y

tenemos que serlo de doble manera: en primer lugar con nuestra palabra, con la que tenemos que dar razón de nuestra fe y no avergonzarnos de ser lo que somos, confesando valiente y públicamente nuestro seguimiento de Cristo; y, en segundo lugar, corroborando esas palabras con nuestra vida, una vida vivida desde las exigencias de la fe en la que Dios ocupa el puesto central.

Este testimonio de vida nos obliga necesariamente a ser levadura en medio de la masa del mundo, distinguirnos de los demás por nuestra manera de vivir y de actuar para poder suscitar en ellos el deseo de seguir a Jesucristo como lo hacemos nosotros. Nos obliga, por tanto, a distinguirnos de los del montón que componen la masa de la sociedad que no se interesa por una visión trascendente de la vida y prefiere vivir desde los criterios mundanos, sirviendo al dinero, al poder y al gozar y pasarlo bien a costa de lo que sea.

Pidamos al Señor que nos haga, en medio de los nuestros, de los cercanos y de los que están más lejos, verdadera semilla del Reino y auténtica levadura que hace fermentar la masa. ¡Feliz Domingo para todos!

Octubre, mes del Santo Rosario

5 de octubre de 2014

Queridos diocesanos:

Desde que en las bodas de Caná, tal como narra el Evangelio de San Juan en el capítulo segundo, la Virgen María (que estaba invitada a la boda juntamente con Jesús y sus discípulos) intercedió ante su Hijo por aquellos novios a los que les iba a faltar el vino, el pueblo cristiano ha valorado y ha sentido la necesidad de la mediación de la Virgen en su vida cristiana. En María hemos descubierto siempre un canal de gracia a través del cual nos llegan las gracias divinas y un poderoso auxilio para nuestra vida. Así, a través de los siglos, se multiplicaron las devociones marianas, tanto litúrgicas como populares.

Entre las devociones a María fue adquiriendo una preponderancia especial el rezo del Santo Rosario, el ejercicio piadoso por excelencia en honor de la Santísima Madre de Dios. Nuestro beato Palafox, Obispo de esta Diócesis, fue un gran amante y devoto de la Virgen María; él tuvo verdadero interés en extender y propagar entre sus fieles el rezo del Santo Rosario, tanto en las iglesias como en el seno de las familias, dedicando a esta práctica una de sus más importantes pastorales, la décima, que tituló *"De la devoción de la Virgen María y su Santo Rosario"*. En ella podemos leer: *"Porque este santo ejercicio tiene con la devoción la facilidad, con la facilidad la dulzura, con la dulzura la eficacia y con la eficacia la santa importunación, con la santa importunación la confianza, con la confianza la impetración, y con ésta el amparo de la Virgen, que es el logro de todos nuestros deseos, amable prenda de conseguir los bienes eternos y temporales"*. De esta manera describe las cualidades y beneficios de la práctica del rezo del Santo Rosario.

En esta misma Carta pastoral ofrecía una especie de **definición** del Rosario que llama la atención por su sencillez y el carácter didáctico que posee: *"Llámase Rosario, porque de la manera que el rosal tiene hojas, espinas y flores, también a esta semejanza se parten y meditan los misterios del Señor y de la Virgen, dividiéndolos en Gozosos, que significan las*

hojas, Dolorosos, que significan las espinas, y en Gloriosos que significan las flores y las rosas. Con esta consideración y ejercicios ha de vivir el cristiano en este destierro para llegar a la Patria, caminando devota y humildemente por el gozo, frescura y alegría de las virtudes, entre las espinas de las tribulaciones trabajos y penitencias, a gozar en el cielo de las flores y consuelo de visión beatífica".

Describe, igualmente, los **tres fines** que se consiguen rezando el Rosario: *"El primero alabar a la Virgen Santísima, digna de toda alabanza. El segundo, valerse de su amparo y obrar, en todo, como digno siervo suyo. El tercero, meditar y tener presentes los Misterios de la vida y muerte del Señor, y de su Madre Santísima, y procurar, hasta la muerte, vivir con obras, pensamientos y palabras de virtud y atención de reconocer y servir beneficios tan inmensos"*. Con esta forma de hablar de nuestro beato Palafox sobre las excelencias del Santo Rosario debería bastarnos para valorarlo y hacer de esta práctica algo importante en nuestra vida cristiana; no olvidemos que con el rezo piadoso y consciente del Rosario percibimos y honramos a María como la llena de gracia, como modelo para todo el que quiere ser autentico seguidor de Cristo, porque con ella estuvo siempre el Señor y ella supo responder con generosidad en todo momento a los planes de Dios.

El enunciado de cada uno de los misterios nos recuerdan alguno de los principales misterios de la vida de Cristo y, antes de las diez avemarías que lo componen, rezamos la oración que Jesús nos enseñó, el Padrenuestro. Así expresamos que **María es el camino seguro para llegar al Señor**, enseñándonos a santificar su nombre, a hacer de nuestra vida un instrumento al servicio del Reino de Dios, a ser verdaderos cumplidores de su voluntad, a pedir al Señor que nos otorgue cuanto necesitamos para mejor servirle, a implorar que se compadezca de nuestras faltas y pecados y que nos enseñe a perdonar a quienes nos ofenden, a suplicar que nunca caigamos en las tentaciones a las que nos vemos llamados sino que salgamos a flote de ellas y nos libre del mal.

Cada misterio, además de la oración que nos enseñó el Señor, está constituido por diez avemarías. Por diez veces en cada uno de ellos le decimos toda una serie de piropos a María: le decimos que ella es la llena de gracia y que, por eso, el Señor está con ella; que Dios la ha bendecido entre todas las mujeres porque ha dado a luz al Santo de los Santos. Por diez veces en cada misterio le decimos que sea nuestra intercesora porque ella es la Madre de Dios y es nuestra Madre; que nos sentimos pecadores; y que ruegue siempre por nosotros pero especialmente en la hora de nuestra muerte.

¿No es verdaderamente hermoso rezar cada día el Santo Rosario cuando somos conscientes de que estamos piropeando continuamente a nuestra Madre Santísima y que constantemente le estemos pidiendo su ayuda e intercesión? Puede que, a veces, nos distraigamos, que no nos demos demasiada cuenta de lo que decimos, pero cuando tenemos el pleno convencimiento de que estamos lanzando piropos constantes a nuestra Madre y que constantemente solicitamos su ayuda, con ello y sólo por ello, merece la pena rezarlo cada día.

Que este mes de octubre, mes del Rosario, nos esforcemos en rezarlo cada día bien sea individual y personalmente o acompañados de otros hijos de María que quieran honrarla y ponerse bajo su protección. Ella se sentirá orgullosa de nosotros y nos ayudará con su intercesión en todo cuanto podamos necesitar. Y, si lo hacemos durante este mes tan significativo, seguro que después seguiremos haciéndolo porque, cuando uno lo hace a diario si

un día no lo hace, va a sentir que le falta algo muy importante. Honremos a María con el Santo Rosario y **pidámosle por todas nuestras necesidades, por las necesidades de los nuestros y por las de todo el mundo, especialmente por la paz a ella que es la Reina de la paz**.

¡Feliz mes del Santo Rosario!

Firmeza en la fe, seguridad en la esperanza y constancia en la caridad

12 de octubre de 2014

Queridos diocesanos:

En la oración colecta de la Misa propia en honor de la Virgen del Pilar pedimos al Señor que, a todos cuantos invocamos a María como Virgen del Pilar, nos conceda firmeza en la fe, seguridad en la esperanza y constancia en el amor. Tres peticiones de tres virtudes en las que María es modelo.

María es **modelo de fortaleza en la fe**. Ella mostró fortaleza plena, como nos señala San Juan, en el momento de la crucifixión del Señor. Los discípulos, excepto Juan, que se las daban de fuertes y valientes, huyen por miedo pero ella sigue allí de pie, junto a la cruz, llena de dolor pero llena de fortaleza. Estar de pie junto a la cruz de su Hijo es fruto de la firmeza de la fe que la Madre tiene en Cristo y en su mensaje.

Hoy, nuestra fe se tambalea muchas veces ante las dificultades que sentimos para vivirla en medio de un mundo laicista y sin Dios; por eso, necesitamos en estos momentos elevar nuestra mirada y nuestro corazón a María, la mujer fuerte, firme, creyente, especialmente en los momentos de dolor. Ante las dificultades debemos mantenernos bien enraizados en Cristo para que nada ni nadie puedan hacernos perder o dudar del gran tesoro de la fe; así, esta fortaleza en la fe será la que nos haga salir victoriosos y seguir dando testimonio como María. Sí, necesitamos también de esta fortaleza para permanecer junto a cualquiera que nos encontremos que quiere vivir su fe y necesita ayuda para estar prontos a ayudarle con nuestro testimonio de una fe auténtica vivida en nuestro devenir de cada día.

En segundo lugar, pedimos que María sea para nosotros **seguridad en la esperanza**. Ella acompañó siempre a su Hijo de manera callada y siempre estuvo segura de la misión de Cristo. Basta recordar aquel pasaje del Evangelio (cfr. Mc 3, 21) cuando sus propios parientes lo consideran un loco. María acompaña a su Hijo en el momento en que toda esperanza acerca de su misión parece perdida. Igualmente le acompaña hasta el final cuando todos le abandonan. Ella creía y esperaba de verdad que la muerte no tendría la última palabra en su Hijo.

María es, para cada uno de nosotros, seguridad en la esperanza, especialmente hoy día que recibimos tantos influjos a no creer en Cristo, en nada ni en nadie trascendente; cuando recibimos continuamente la llamada a poner nuestra esperanza en otras cosas, nosotros hemos de imitar a María y permanecer con nuestra esperanza firme en Él y su mensaje, viviendo su estilo de vida aunque choque frontalmente con tantos que quieren construir la sociedad sin Dios.

Por último, María es **modelo de constancia en el amor**. Su vida fue un canto a un doble amor: el amor a Dios y el amor a los hermanos. Un canto al amor a Dios porque Él fue

siempre lo más importante en su vida y sus planes ocuparon en ella el primer puesto. Toda su existencia lo fue al servicio del plan de Dios sobre ella: recordemos el anuncio del ángel y su respuesta positiva, su amor a Dios en los momentos buenos pero también en los momentos duros y de dificultad. Pero la Virgen Santísima fue constante en el amor a los hermanos: por amor y servicio visitó a su prima Isabel; por amor y servicio intercedió por aquellos novios que iban a quedar en ridículo en su boda porque se les acababa el vino; por amor y servicio reunió a los discípulos después de la muerte de Jesús y les ayudó a mantener viva la esperanza.

María es modelo de constancia en el amor; de ella tenemos que aprender a amar a Dios y vivir siempre desde lo que Él nos pida pero también aprender a vivir en el amor y servicio a los hermanos en todo momento.

Pidamos a María, bajo la advocación del Pilar, que nos ayude a ser firmes en la fe a pesar de las dificultades, que nos sintamos y mostremos seguros en la esperanza en la persona de Cristo y en su mensaje, y constantes en la vivencia del amor a Dios y a los hermanos. ¡Santísima Virgen del Pilar, ruega por nosotros!

El misionero, portador de la alegría

19 de octubre de 2014

Queridos diocesanos:

El próximo 19 de octubre celebramos el Domingo mundial de la misiones (DOMUND); este año lo hacemos con el lema *"Renace la alegría"*. Ha transcurrido mucho tiempo desde que Jesús encomendó a la Iglesia la misión de ir al mundo entero y anunciar el Evangelio a todos los pueblos (cfr. Mt 28, 19-20) Pero esta misión, después de tantos siglos, se encuentra en los comienzos, como advertía San Juan Pablo II; de ahí que **la Iglesia se encuentra siempre en situación de salida para llevar el mensaje salvador de Cristo a todos los rincones de la tierra**. Y del cumplimiento de esta misión encargada por Cristo nace realmente la alegría porque, como ha escrito el Papa Francisco en su Exhortación Apostólica, *"con Cristo siempre nace y renace la alegría"* (EG 1). Es la alegría que traían aquellos discípulos después de haber cumplido la misión que el Señor les había encomendado (cfr. Lc 10, 17). Es la misma alegría que expresa Jesús al contemplar a los discípulos que van entendiendo su mensaje: *"te doy gracias Padre, Señor del cielo y tierra, porque no has revelado estas cosas a los sabios ni entendidos sino a la gente sencilla; sí, Padre, así te ha parecido bien"* (Lc 10, 20-21).

Nosotros, como evangelizadores, experimentamos esta misma alegría que surge del cumplimiento de la misión que el Señor nos ha encomendado para la evangelización del mundo actual. La misión que Cristo confía hoy a la Iglesia le exige ser una **Iglesia de puertas abiertas**, para poder salir a buscar en las periferias existenciales a aquellos que no conocen a Cristo, se han olvidado de Él o han reducido su fe a una vivencia que no molesta a nadie. Como ha escrito el Papa Francisco, una Iglesia de puertas abiertas que *"no es una aduana, es la casa paterna donde hay lugar para cada uno con su vida a cuestas"* (EG 47).

La misión que el Señor confía a la Iglesia seremos capaces de llevarla adelante si nos dejamos **guiar por el Espíritu** porque es Él quien nos hace salir de nosotros mismos para convertirnos en anunciadores de las grandezas de Dios; Él es quien *"infunde la fuerza para anunciar la novedad del Evangelio con audacia (parresía) en voz alta, en todo tiempo y lugar incluso a contracorriente"* (EG 259). El Evangelio y la vinculación a Cristo es la fuerza de donde brota la fuerza que el evangelizador necesita para llevar el mensaje salvador al corazón del mundo, y es lo que produce el **auténtico discípulo misionero**, es decir, el verdadero seguidor de Cristo que, de tal modo se deja aferrar por el amor de Jesús y apasionar por el Reino de Dios, que se hace y se convierte en portador de la alegría del Evangelio.

La vida entregada del misionero -lo mismo el que trata de anunciar el Evangelio aquí que en tierras lejanas- es una **vida alegre y llena de esperanza** porque vive la experiencia de salir de sí mismo, venciendo la tentación del individualismo y del egoísmo que promueven la indiferencia e incapacitan para compadecerse de los clamores de los demás, para dedicar su vida por entero a la vivencia y al anuncio del Evangelio.

¿Vamos a encontrar dificultades en esta tarea? ¡Claro! No sólo desde el exterior a nosotros (el consumismo, los placeres efímeros, el materialismo, etc.) sino también desde nuestro propio interior y nuestro egoísmo. Ahora bien, cuando nos encontramos de verdad con el Señor, ese encuentro nos empuja y nos da la alegría de anunciarlo a todas las gentes, una alegría que es una renovación interior que nos conduce a encontrar nuevos caminos, nuevas iniciativas y formas variadas de expresión para la evangelización. Todos los bautizados hemos recibido la misión de llevar con valentía el mensaje salvador de Cristo y la luz del Evangelio a todos las periferias existenciales que lo necesitan; todos y cada uno de los bautizados debemos sentirnos responsables de la evangelización de nuestro mundo y del anuncio del Evangelio a todos los hombres y mujeres de todos los tiempos.

El DOMUND debe ayudarnos a toma de conciencia de las necesidades que tienen los misioneros, que trabajan en las tradicionalmente llamadas tierras de misión, pero también esta Jornada debe concienciarnos a todos de una realidad que jamás podemos obviar: por el hecho de estar bautizados somos responsables de la evangelización del mundo estemos donde estemos, de este mundo occidental, de este mundo que constituyen los hombres de nuestra Europa, de nuestra España, de nuestro pueblo y de nuestra gente porque **muchísimos de ellos son hoy auténtica tierra de misión** que necesitan recibir el anuncio valiente de Jesucristo. Necesitamos implicarnos todos, estemos donde estemos y vivamos donde vivamos, porque hoy hay muchas personas indiferentes a todo lo que suene a Evangelio o a Cristo; personas que no conocen al Señor porque nadie les ha hablado -ni con la palabra ni con el testimonio- de Él; personas que creyeron, porque así se lo enseñaron sus padres, y hoy no creen porque se han dejado dominar por la llamada de un mundo fácil y de placeres pasajeros.

Todos ellos están cerca de nosotros y necesitan de alguien que les anuncie a Jesucristo: en nuestras propias familias, en nuestros pueblos y ciudades, en los ambientes en los que nos movemos cada día. **Un anuncio que nos pide una vida realmente coherente con nuestra identidad de seguidores y discípulos de Cristo**. Vivamos nuestra adhesión plena a Cristo, tengamos nuestra vida de cada día bien enraizada en Jesús, el evangelizador por excelencia; ojalá que, a ejemplo de María, seamos portadores de Cristo, como lo fue ella, y también, como ella, podamos experimentar la alegría y el gozo en nosotros de ser testigos y discípulos de Jesucristo.

El resumen de la vida cristiana

26 de octubre de 2014

Queridos diocesanos:

El Evangelio de este Domingo nos sitúa ante lo que podríamos llamar el resumen de nuestra identidad cristiana: amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como Cristo nos ama.

Amar a Dios sobre todas las cosas consiste en que Dios sea lo más importante de nuestra vida; que Dios sea Dios y no elevemos a la categoría de falsos dioses a nada ni nadie que no sea Él, ídolos y diosecillos como el dinero, el placer a cualquier precio, el poder sin conciencia, etc. Falsas deidades a las que rendimos el culto, la entrega y la veneración que sólo debemos dar a Dios. Este mandamiento expresa un gran contraste con el modo de vivir de muchas personas hoy y, por así decir, *se da de tortas* con el mensaje que continuamente estamos recibiendo del ambiente social en el que vivimos: el hombre se ha proclamado dios de sí mismo, se dicta su propias normas y se invita a luchar exclusivamente por lo material como el más importante valor, infravalorando a Dios y su mensaje.

Para amar a Dios sobre todas las cosas se nos pide que dejemos entrar a Dios en nuestra vida de verdad; que le conozcamos en profundidad; que sepamos que, por encima de nuestras deficiencias y pecados, nuestro Dios es un Dios de amor y de perdón, un Dios que nos ama y se interesa por nosotros, un Dios que cuida de cada uno. Cuando alguien está convencido y tiene un conocimiento de Dios así, le abre su vida y su corazón, le ama y quiere amarlo sobre todo, porque sabe que no es un Dios tirano ni rencoroso sino el Padre bueno por excelencia que tanto nos amó que entregó a su Hijo para que, muriendo en la cruz, nos salvara a todos.

"El segundo mandamiento, nos dice Jesús, *es semejante a éste"* pues consiste en amar al prójimo como a nosotros mismos. Esto debemos tenerlo muy claro porque, si no, siempre encontramos motivos para no amar a los demás: a veces por nuestro egoísmo, que nos hace pensar sólo en nosotros mismos; a veces porque encontramos,∆allos y defectos que no nos gustan en el prójimo; a veces porque nos hemos sentido atacados u ofendidos con sus actitudes. Frente a esto recibimos la regla de oro del Señor: *"Tratad a los demás como queréis que los demás os traten a vosotros porque la medida que uséis la usarán con vosotros"* (Mc 11, 33).

Este segundo mandamiento queda mucho más explícito en el mandamiento nuevo que Cristo nos da: *"Éste es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado"* (Jn 15, 12). Ya sabemos cómo nos amó el Señor: ¡hasta morir por nosotros! Pues así debe ser nuestro amor a los demás: hasta entregarnos y entregar nuestra vida por ellos. Este amor al prójimo será el signo creíble, la señal que nos distinga, aquello que nos muestre como seguidores y discípulos de Cristo.

Pidamos al Señor que nos ayude a amarle a Él sobre todas las cosas, dejando que entre en nuestra vida de verdad, que nos transforme y nos demuestre lo mucho que nos quiere. Y, junto a este deseo, vamos a pedirle que seamos capaces de amar a los demás con su mismo amor para ser verdaderos discípulos suyos ante la atenta mirada de un mundo que tanto necesita de este testimonio. ¡Feliz Domingo!

VICARÍA GENERAL

CARTAS

Oración por la III Asamblea general extraordinaria del Sínodo de los Obispos

El Burgo de Osma, 17 de septiembre de 2014

Queridos hermanos:

El Santo Padre ha establecido que el próximo domingo día 28 de septiembre se rece en toda la Iglesia por los frutos de la III Asamblea general extraordinaria del Sínodo de los Obispos que se desarrollará en Roma entre los días 5 y 19 de octubre bajo el lema "Los desafíos pastorales de la familia en el contexto de la evangelización".

Con la presente os envío un breve subsidio con la propuesta de la oración para el Sínodo escrita por el Papa Francisco y la indicación de algunas intenciones para la oración universal en las misas.

Se ruega que, a poder ser, la oración por los trabajos del Sínodo no se circunscriba sólo a la jornada del día 28 sino que se extienda a todos los días en los que estarán reunidos los padres sinodales.

Agradecido por vuestra colaboración, aprovecho la circunstancia para expresaros sentimientos de estima fraterna.

El Vicario General
Gabriel-Ángel Rodríguez Millán

Misa inaugural del Año Santo Teresiano

Soria, 1 de octubre de 2014

Queridos hermanos:

Con fecha 24 de abril de 2014 la Penitenciaría apostólica respondió afirmativamente a la solicitud de concesión de la gracia de un Año Jubilar Teresiano para todas las diócesis de España con ocasión del V Centenario del nacimiento de Santa Teresa de Jesús, y que se desarrollará durante el periodo comprendido entre el 15 de octubre de 2014 y 15 de octubre de 2015. Posteriormente, la Comisión permanente de la CEE en su reunión ordinaria de los días 25 y 26 de junio, y en relación con el citado decreto, estableció que cada Obispo eligiera sus templos jubilares, teniendo presentes aquellos de monjas y frailes carmelitas.

Y así, con fecha 8 de agosto del presente año el Sr. Obispo promulgó un decreto en el que establece dichos templos jubilares donde podrán lucrar la indulgencia plenaria los fieles cristianos que estén verdaderamente arrepentidos de sus pecados, cumplan debidamente las condiciones acostumbradas (confesión sacramental, participación en la Eucaristía y comunión, y oración los las intenciones del Papa), y participen en los actos que el mismo decreto indica con la intención de recibir la indulgencia.

Entre esos actos destaca la Misa de apertura del Año Santo Teresiano que tendrá lugar (D. m.) el próximo día 15 de octubre a las 19.30h. en la Iglesia del Carmen de Soria y que será presidida por el Sr. Obispo. En su nombre os invito a participar y a que animéis a vuestros feligreses a unirse a esta celebración que marca el inicio de este año de gracia bajo la sabia guía de Santa Teresa de Jesús.

Saludos cordiales.

El Vicario General
Gabriel-Ángel Rodríguez Millán

Elecciones al CAE

El Burgo de Osma, 27 de octubre de 2014

A los Sres. Arciprestes de la Diócesis

Muy estimados en el Señor:

Con fecha 29 de septiembre del año en curso tuvo lugar en Soria la última sesión del actual Consejo de Asuntos Económicos de la Diócesis de Osma-Soria. Es intención del Sr. Obispo renovar el citado Consejo, transcurridos los preceptivos cinco años.

Los Estatutos del CAE prevén que alguno de los miembros sean presentados al Sr. Obispo por parte del clero de la Diócesis. Por este motivo y con el objeto de que el Sr. Obispo pueda elegir tres sacerdotes de entre los presentados por el presbiterio, os ruego que convoquéis a los sacerdotes de vuestro arciprestazgo para que, en votación secreta, elijáis a los que consideréis aptos para el desempeño de esta tarea. Del conjunto de sacerdotes elegidos por los diversos arciprestazgos, el Sr. Obispo elegirá a tres, representativos de las distintas zonas de la Diócesis.

Sin otro particular, recibid un cordial saludo.

El Vicario General
Gabriel-Ángel Rodríguez Millán

Arciprestazgo: _____

Nombre y apellidos de los sacerdotes propuestos:

1º. _____

2º. _____

3º. _____

Se ruega devolver la presente al Obispado (c/ Mayor 52, 42300 El Burgo de Osma), antes del 10 de noviembre.

SECRETARÍA GENERAL

NOMBRAMIENTOS

El Sr. Obispo ha firmado los siguientes nombramientos:

6 de octubre

Isidoro J. Gamarra de Miguel	Consiliario de Vida ascendente
Vicente Molina Pacheco	Capellán de la Residencia San José de El Burgo de Osma

8 de octubre

Juana Oteo Oteo	Presidenta de Vida ascendente

22 de octubre

Antonio Dieste Navarro	Capellán de la Residencia Manuela de Soria
Manuel Peñalba Zayas	Capellán de la Residencia Odón Alonso de Soria

31 de octubre

Felipe Pérez Jiménez	Arcipreste de Pinares

ACLARACIÓN

Por error, en el decreto de constitución del XII Consejo presbiteral publicado en el Boletín anterior (julio-agosto, p. 273) no aparece D. Juan Carlos Atienza Ballano como miembro nato del mismo. Valga esta nota para subsanar el error.

VIDA DIOCESANA

Noviciado y profesión temporal en Huerta

En el festividad de la Natividad de María, patrona de Santa María de Huerta, el Hno. Daniel comenzó su noviciado; unos días antes, el Hno. Juan González hizo su profesión temporal en el oficio de vísperas.

La ciudad de Soria se vuelca con la Venerable Madre Clara Sánchez

Cientos de sorianos abarrotan el Monasterio de Santo Domingo (Soria) el 12 de septiembre para participar en la Santa Misa de acción de gracias por la declaración de Sor Clara Sánchez de la Concepción como Venerable. La celebración, que fue presidida por el Obispo de Osma-Soria y que contó con la presencia de autoridades políticas así como con la participación de familiares de la Venerable, fue concelebrada por medio centenar de sacerdotes diocesanos y de algunos religiosos franciscanos. Del mismo modo, asistieron a la Santa Misa religiosas clarisas de los monasterios de Soria, Medinaceli, Valdemoro (Madrid) y de otros muchos de la federación.

Tras la lectura del Evangelio, la abadesa del convento de Soria, Sor María Concepción, leyó el Decreto del Papa Francisco que declara Venerable a Sor Clara Sánchez; al final de la Santa Misa se entregó un folleto con una copia del texto del Decreto pontificio a todos los participantes.

Crónica de la convivencia de confirmandos en Inodejo

El sábado 13 de septiembre, 54 jóvenes de toda la Diócesis de Osma-Soria se dieron cita en el pueblo de Las Fraguas. A partir de las 10.30 h. fueron llegando los jóvenes procedentes de diferentes parroquias (Nuestra Señora de los Milagros de Ágreda y de la capital soriana de las parroquias de El Pilar, Santa María la Mayor, San Francisco de Asís, Santa Bárbara y San José); los jóvenes iban acompañados de varios sacerdotes y de un algunos de catequistas.

Después de distribuir a los participantes en siete grupos, éstos empezaron a caminar hacia el santuario de la Virgen de Inodejo aprovechando el camino para charlar y conocerse; después de poco más de media hora, el santuario recibió a los peregrinos. La convivencia, en la que participaron jóvenes que van a recibir el Sacramento de la Confirmación en las próximas semanas, se desarrolló en dos bloques: el primero, dedicado a la valoración de la vida cristiana y presentando la importancia de descubrir la vocación a la que Dios llama a cada uno. Se desarrolló con testimonios, proyecciones, canciones y la presentación del

personaje bíblico de Gedeón. El segundo momento se dedicó al trabajo por grupos. Durante toda la jornada estuvo presente el Obispo diocesano, Mons. Gerardo Melgar Viciosa.

Después de comer los participantes se trasladaron al santuario de la Virgen para tener una oración de conclusión y ponerse bajo la protección maternal de María. Concluida ésta, los chicos y chicas se despidieron y se pusieron en camino de vuelta a sus lugares de origen.

Clausura del IV centenario de la Cofradía de los Hermanos mayores de la Virgen del Carmen en El Burgo de Osma (Soria)

Con la Santa Misa celebrada el domingo 21 de septiembre, los Hermanos mayores de la Virgen del Carmen de la Villa episcopal clausuraban los actos desarrollados en los últimos meses con motivo del IV centenario de su fundación. El provincial de los PP. Carmelitas presidió la solemne Eucaristía en la que se leyó el texto de la Bendición del Papa Francisco para esta efeméride. Exposiciones, charlas, conciertos, actos culturales, celebraciones religiosas, etc. han tenido lugar en El Burgo de Osma para conmemorar esta efeméride. La cofradía de hermanos mayores cuenta, en la actualidad, con 162 miembros y es presidida por Carmelo Hernández.

Inicio del Curso pastoral

Más de un centenar de agentes de pastoral (matrimonios, jóvenes, presbíteros, religiosos, miembros de nuevas realidades eclesiales, etc.) participaron el lunes 22 de septiembre en el acto de presentación de la programación pastoral diocesana 2014-2015 y de la nueva Carta pastoral del Obispo de Osma-Soria que lleva por título *«Después de la Misión diocesana 'Despertar a la fe': nueva etapa evangelizadora con nuevo estilo evangelizador, en clave misionera»*. El acto, que fue presidido por Mons. Melgar Viciosa tuvo lugar en el Cine Roma de la Casa diocesana «Pío XII» (Soria) a las 18.30 h.

Nueva Carta pastoral

Fruto de la Misión diocesana (2011-2014) y de la reflexión preparatoria de la Asamblea (17 de mayo de 2014), Mons. Gerardo Melgar Viciosa propone algunas **actitudes** importantes que los cristianos deben vivir hoy y algunas **necesidades** a las que dar respuesta desde la acción pastoral de la Diócesis. El Obispo de Osma-Soria, como promotor, impulsor y animador de la Misión diocesana *«Despertar a la fe»*, ha tomado como punto de partida estas actitudes y necesidades para elaborar su nueva Carta pastoral. En la *primera parte* del texto, Mons. Melgar Viciosa hace un **repaso** de lo que ha sido la Misión. En la *segunda parte* recoge las **actitudes** más importantes que deben vivir los creyentes y las **necesidades** más urgentes a promover y cultivar en la pastoral diocesana. Éstas servirán de base para proponer cada curso pastoral venidero algunas prioridades que, como Iglesia diocesana, se han de vivir.

Nueva programación pastoral

Para el 2014-2015, el **objetivo general** se centra en la puesta en marcha, promoción y desarrollo de un estilo de evangelización y de pastoral en clave misionera en el que todos debemos estar comprometidos, saliendo a las periferias, yendo a los lejanos, a los que no se integran en la comunidad cristiana y, especialmente, a los que no se sienten comprendidos, valorados o amados por la comunidad cristiana. Como **objetivos particulares**, la Iglesia que peregrina en Osma-Soria se marca cuatro: 1. priorizar en la acción evangelizadora a los que viven en las periferias existenciales **alejados** de Cristo y su mensaje; 2. ofrecer un **testimonio** creyente mucho más auténtico; 3. **renovar** y dinamizar las parroquias y los consejos parroquiales; y 4. optar decididamente por una pastoral misionera en dos de los grandes campos de acción de la Iglesia: **familia** y **jóvenes**.

Presentación de algunos materiales

Mons. Melgar Viciosa presentó, además, algunos materiales elaborados por él que pueden ser usados como subsidios para la puesta en marcha y realización de un itinerario para la evangelización de la familia. En concreto, se trata de un libro con 7 catequesis para la preparación de los padres que piden el **Bautismo** para sus hijos; otro con 14 temas destinados a la formación de jóvenes durante el **noviazgo**; un tercero con 17 temas para la formación de los **matrimonios**; y un cuarto con 15 temas para la **educación en valores** de los hijos.

Jornada de oración por el Sínodo de la familia

Toda la Diócesis de Osma-Soria se unió el domingo 28 de septiembre a la Jornada de oración por el Sínodo de la familia convocada por el Papa Francisco para toda la Iglesia. En todas las Misas que se celebraron en la Diócesis se incluyeron algunas peticiones en la Oración de los fieles por los frutos del Sínodo de la familia que se celebró en Roma desde el 5 al 19 de octubre el lema *«Los desafíos pastorales de la familia en el contexto de la nueva evangelización»*. Así lo pidió el Obispo de Osma-Soria, Mons. Gerardo Melgar Viciosa, a través del Vicario General del Obispado, a todos los sacerdotes, religiosos, asociaciones, movimientos y fieles en general de la Iglesia que peregrina en tierras sorianas.

El Sr. Obispo inaugura oficialmente el curso académico en el Seminario

En la mañana del sábado 4 de octubre, el Obispo de Osma-Soria, Mons. Gerardo Melgar Viciosa, inauguraba oficialmente el curso académico 2014/2015 en el Seminario diocesano «Santo Domingo de Guzmán». Los seminaristas ya habían comenzado las clases, como la mayoría de los Centros docentes de Educación Secundaria de Castilla y León, el lunes 15 de septiembre y habían llegado al Seminario el día anterior.

El acto solemne de apertura del curso (al que asistió también el director provincial de Educación, Javier Barrio Pérez) dio comienzo pasadas las once de la mañana. A esa hora, en el Aula Magna, tomó la palabra el Rector del Seminario diocesano, y Vicario General de la Diócesis, Gabriel-Ángel Rodríguez Millán, quien dio la bienvenida a todos los presentes (sacerdotes, familias de los seminaristas, amigos del Seminario) y animó a los adolescentes y jóvenes que inician el curso en el Centro diocesano a *«trabajar con esfuerzo para formarse intelectualmente, humanamente, cristianamente, vocacionalmente»*. Acto seguido, presentó al encargado de pronunciar la Lección inaugural, el Dr. en Historia Jesús Alonso Romero, y el porqué de la temática elegida para el acto académico. Momentos después, el ponente pronunció la Lección inaugural sobre el tema *«La universidad de Santa Catalina»*. Tras las palabras del ponente (muy aplaudidas entre el auditorio) cerró el acto el prelado oxomense-soriano declarando oficialmente inaugurado el curso académico 2014-2015.

Concluida la parte estrictamente académica del programa de la jornada, al mediodía, en la capilla de Santo Domingo, Mons. Melgar Viciosa presidió la Santa Misa, concelebrada por un grupo de sacerdotes. Tras la celebración de la Eucaristía, que estuvo amenizada por la Coral Berlanguesa, todos los asistentes compartieron un vino español en los comedores del Seminario.

En este curso 2014/2015 son 15 los seminaristas menores; en el Seminario Mayor continúan sus estudios de Filosofía y Teología dos seminaristas en la Facultad de Teología del Norte de España, en la Sede de Burgos, además de otros dos seminaristas en etapa de pastoral en las parroquias de Ólvega y San Esteban de Gormaz.

Primer curso de la Escuela diocesana de agentes de pastoral

El lunes 6 de octubre, a las 20.00h., arrancó el primer curso de la Escuela diocesana de agentes de pastoral del periodo 2014/2015 (la Escuela continúa así la labor de formación que inició en enero de 2014) La inauguración corrió a cargo del Vicario episcopal de pastoral, Ángel Hernández Ayllón. El título del curso es «Introducción a la Biblia» y lo imparte el sacerdote diocesano Tomás Otero Lázaro, licenciado en Sagrada Escritura por el Pontificio Instituto Bíblico de Roma y Doctor en Teología Bíblica por la Universidad Gregoriana de Roma. En torno a 50 personas llenaron la Sala de conferencias de la Casa diocesana de Soria para asistir al comienzo del curso, que tendrá lugar todos los lunes, de octubre a diciembre, de 20 h. a 21:15 h.

Nueva presidenta de la CONFER diocesana

El pasado 11 de octubre fue elegida presidenta de la CONFER diocesana la Hna. María Lourdes del Pozo, misionera eucarística de Nazaret. La nueva delegada es, además, delegada episcopal de misiones y consejera general (desde 2012) del gobierno de las nazarenas.

La elección fue presidida por el Obispo de Osma-Soria, Mons. Gerardo Melgar Viciosa.

La CONFER diocesana tiene como objetivo fomentar en la Diócesis el trato y conocimiento de los religiosos entre sí, su animación mediante la organización de actividades de todo tipo, elaborando conjuntamente con la CONFER regional la programación y su presupuesto. También es instrumento de comunión con el Obispo y de coordinación con la organización pastoral diocesana.

Encuentro de la pastoral de la salud

El lunes 12 de octubre tuvo lugar el primer encuentro de la Delegación episcopal de pastoral de la salud en el salón de actos de la Casa diocesana (Soria). Según manifestó el delegado episcopal, José Antonio Encabo Yagüe, *«en un ambiente de oración, de reflexión y de compartir situaciones e inquietudes»* fue presentada la síntesis de las Jornadas nacionales de pastoral de la salud así como la programación y las líneas de acción para este curso pastoral. *«Sin duda, fue un encuentro enriquecedor para los que asistimos en un ambiente de diálogo sincero y fraterno»*, declaró el delegado. *«Tenemos que salir como nos está continuamente invitando el Papa Francisco al encuentro de los dolientes, de los que sufren y los enfermos para ponerlos en el centro de nuestras preocupaciones y desvelos así como trabajar para que ocupen el centro de nuestras comunidades pues éste es el lugar que les dio Jesús»*, recordó.

Manuel Aparici, capitán de peregrinos

El 13 de octubre se efectuó el traslado de los restos del Venerable Manuel Aparici Navarro desde la capilla de la Asociación «Peregrinos de la Iglesia» a la Basílica de la Concepción en la calle Goya, de Madrid. La Diócesis de Osma-Soria, a través del presbítero José Sotillos que concelebró la Santa Misa (fue, en su tiempo, presidente diocesano de los jóvenes de la Acción Católica y amigo del Venerable), estuvo presente en el emotivo acto.

Aparici Navarro fue presidente nacional de los jóvenes de Acción Católica de 1934 a 1941; ingresó en el Seminario con 39 años y luego fue consiliario nacional de la juventud desde 1950 a 1959, año en que enfermó. Su figura, su vida y su obra, primero como seglar y después como sacerdote, llenan una página de la historia religiosa de España en el s. XX y le convierten en testimonio vivo y modelo ejemplar de apóstoles, seglares y presbíteros. El «capitán de peregrinos», como se le llamó, convocó en 1935 (en plena Republica) una peregrinación mundial de jóvenes a Santiago de Compostela que se iba a realizar en 1937 pero que, a causa de la guerra española y -más tarde- de la guerra mundial, no se pudo hacer realidad hasta el año santo de 1948. Asistieron más de 60.000 jóvenes (cerca de 200 de la Diócesis de Osma bajo el lema «Osma a Santiago por Santa María»). Aparici recorrió España entera promoviendo y alentando la Acción Católica juvenil y dando cursillos de cristiandad. Era un gran líder. Murió el 28 de agosto de 1964 después de una muy larga enfermedad.

Inaugurado el Año Jubilar Teresiano

En la tarde del miércoles 15 de octubre, festividad de Santa Teresa de Jesús, en la iglesia del Carmen (Soria), Mons. Gerardo Melgar Viciosa, Obispo de Osma-Soria, presidió la Santa Misa de apertura del Año Jubilar Teresiano en tierras sorianas; la celebración tuvo lugar a las 19.30h. Junto al prelado concelebraron cuarenta presbíteros, algunos de ellos de la Orden carmelita; muchos fieles abarrotaron la iglesia del Carmen.

En marzo de 2015 se cumplirá el V centenario del nacimiento de Santa Teresa de Jesús, doctora de la Iglesia. Para conmemorar esta efeméride, la CEE solicitó la concesión de la gracia de un Año Jubilar Teresiano para todas las Diócesis de España que se desarrollará durante el periodo comprendido entre el 15 de octubre de 2014 y 15 de octubre de 2015.

En un Decreto firmado por el prelado oxomense-soriano para la Diócesis de Osma-Soria en agosto de 2014 se establece que podrán ganar la indulgencia plenaria los fieles cristianos que estén verdaderamente arrepentidos de sus pecados, cumplan debidamente las condiciones acostumbradas (confesión sacramental, participación en la Eucaristía y comunión, y oración por las intenciones del Papa), y participen en los actos que a continuación se indican:

1. Los fieles que participen en la Santa Misa presidida por el Obispo en la iglesia del Carmen (Soria) el día 15 de octubre.

2. Los fieles que, durante el Año Jubilar, visiten y asistan a la Eucaristía o algún acto jubilar o piadoso, o, al menos, dediquen un tiempo razonable a meditaciones piadosas, concluyendo con el Padrenuestro, el Credo e invocaciones a la Virgen María y a Santa Teresa de Jesús en alguno de los siguientes templos: S. I. Catedral, Iglesia del Carmen de Soria, Iglesia del Carmen de El Burgo de Osma, Iglesia de las MM. Carmelitas de El Burgo de Osma. En estos templos podrá lucrarse durante el Año Jubilar la indulgencia una vez al día.

3. Las personas mayores, los enfermos y los que por causa grave no pueden salir de sus hogares, también podrán lucrar la indulgencia plenaria si se unen espiritualmente a las celebraciones jubilares, hacen un acto de rechazo del pecado y tienen la intención de cumplir, lo antes posible, las tres condiciones establecidas, además de ofrecer sus oraciones y padecimientos a Dios misericordioso.

4. Los fieles podrán aplicar la indulgencia a sí mismos o en sufragio por las almas de los fieles del purgatorio.

Vigilia de la luz

En la tarde del sábado 18 de octubre, en la víspera del Domund 2014, tuvo lugar la Vigilia de la luz en la iglesia de San Juan de Rabanera de la ciudad de Soria; un nutrido grupo de fieles participó en el acto litúrgico. Según la delegada episcopal de misiones, *«nos congregamos en la plaza de acceso a la iglesia donde, con nuestras velas encendidas, rezamos un misterio del Santo Rosario a María, Reina de las misiones. Luego, en procesión, nos dirigi-*

mos hacia el interior del templo; allí, en adoración ante el Santísimo, compartimos la Palabra de Dios, reflexiones y cantos». En el transcurso del encuentro, los participantes pudieron escuchar el testimonio «entusiasta y esperanzador» de Emilio José Almajano, sacerdote diocesano y misionero en Camerún. *«Gracias a todos los que acompañan a los misioneros y misioneras que hacen presente a Jesús en medio de los pueblos, en especial de los más necesitados. Con la gracia de Dios y el apoyo de todos, renace la alegría en cada corazón»* afirmó la delegada episcopal.

Iglesia
en España

OFICINA DE INFORMACIÓN DE LA CEE

Calendario de Jornadas y Colectas en España (2015)

1 de enero de 2015 (Solemnidad de Santa María Madre de Dios):

JORNADA POR LA PAZ (mundial y pontificia)

Celebración de la liturgia del día; alusión en la monición de entrada y en la homilía; intención en la oración universal

6 de enero de 2015 (Solemnidad de la Epifanía del Señor):

COLECTA DEL CATEQUISTA NATIVO (pontificia: OMP) y COLECTA DEL IEME (de la CCE; optativa)

Celebración de la liturgia del día; monición justificativa de la colecta y colecta

18 de enero de 2015 (II Domingo del Tiempo Ordinario):

JORNADA MUNDIAL DE LAS MIGRACIONES (pontificia)

Celebración de la liturgia del día (por mandato o con permiso del Ordinario del lugar puede usarse el formulario "Por los Emigrantes y Exiliados", cf. OGMR, 374), alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal

18-25 de enero de 2015:

OCTAVARIO DE ORACIÓN POR LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS (mundial y pontificia)

El domingo que cae dentro del Octavario se puede celebrar la Misa por la Unidad de los cristianos con el formulario "Por la unidad de los cristianos" con las lecturas del domingo

25 de enero de 2015 (Cuarto domingo de enero):

JORNADA Y COLECTA DE LA INFANCIA MISIONERA (mundial y pontificia: OMP)

Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía; intención en la oración universal y colecta

2 de febrero de 2015 (Fiesta de la Presentación del Señor):

JORNADA DE LA VIDA CONSAGRADA (mundial y pontificia)

Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal

8 de febrero de 2015 (Segundo domingo de febrero):

COLECTA DE LA CAMPAÑA CONTRA EL HAMBRE EN EL MUNDO (dependiente de la CEE, obligatoria)

Celebración de la liturgia del día; monición justificativa de la colecta y colecta

11 de febrero de 2015 (Memoria de Ntra. Señora de Lourdes):

JORNADA MUNDIAL DEL ENFERMO (pontificia y dependiente de la CEE, obligatoria)

Celebración de la liturgia del día (aunque por utilidad pastoral, a juicio del rector de la iglesia o del sacerdote celebrante, se puede usar el formulario "Por los enfermos", cf. OGMR 376), alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal

1 de marzo de 2015 (Primer domingo de marzo):

DÍA Y COLECTA DE HISPANOAMÉRICA (dependiente de la CEE, optativa)

Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía; intención en la oración universal y colecta

19/22 de marzo de 2015 (Solemnidad de San José o domingo más próximo):

DÍA Y COLECTA DEL SEMINARIO

Celebración de la liturgia del día; alusión en la monición de entrada y en la homilía; intención en la oración universal, colecta

25 de marzo de 2015 (Solemnidad de la Anunciación del Señor):

JORNADA POR LA VIDA (dependiente de la CEE)

Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal

3 de abril de 2015 (Viernes Santo):

COLECTA POR LOS SANTOS LUGARES (pontificia)

Celebración de la liturgia del día; monición justificativa de la colecta y colecta

26 de abril de 2015 (Último domingo de abril):

JORNADA Y COLECTA DE VOCACIONES NATIVAS (pontificia: OMP)

Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía. Intención en la oración universal, colecta

26 de abril de 2015 (Domingo IV de Pascua):

JORNADA MUNDIAL DE ORACIÓN POR LAS VOCACIONES (pontificia)

Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía; intención en la oración universal

17 de mayo de 2015 (Solemnidad de la Ascensión del Señor):

JORNADA MUNDIAL Y COLECTA DE LAS COMUNICACIOMES SOCIALES (pontificia)

Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y n la homilía, intención en la oración universal, colecta

24 de mayo de 2015 (Solemnidad de Pentecostés):

DÍA DE LA ACCIÓN CATÓLICA Y DEL APOSTOLADO SEGLAR (dependiente de la CEE, optativa)

Celebración de la Liturgia del Día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal

31 de mayo de 2015 (Solemnidad de la Santísima Trinidad):

DÍA PRO ORANTIBUS (dependiente de la CEE, obligatoria)

Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal

7 de junio de 2015 (Solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo):

DÍA Y COLECTA DE LA CARIDAD (dependiente de la CEE, obligatoria)

Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal y colecta

29 de junio de 2015 (Solemnidad de San Pedro y San Pablo):

COLECTA DEL ÓBOLO DE SAN PEDRO (pontificia)

Celebración de la liturgia del día, monición justificativa de la colecta y colecta

5 de julio de 2015 (Primer domingo de julio):

JORNADA DE RESPONSABILIDAD DEL TRÁFICO (dependiente de la CEE, optativa)

Celebración de la liturgia del día; alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal

18 de octubre de 2015 (Penúltimo domingo de octubre):

JORNADA MUNDIAL Y COLECTA POR LA EVANGELIZACIÓN DE LOS PUEBLOS (pontificia: OMP)

Celebración de la liturgia del día (puede usarse el formulario "Por la evangelización de los pueblos", cf. OGMR, 374), alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal, colecta

15 de noviembre de 2015 (Domingo anterior a la solemnidad Jesucristo Rey del Universo):

DÍA Y COLECTA DE LA IGLESIA DIOCESANA (dependiente de la CEE, optativa)

Celebración de la liturgia del día; alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal, colecta

27 de diciembre de 2015 (Domingo dentro de la octava de Navidad - Fiesta de la Sagrada Familia):

JORNADA POR LA FAMILIA (pontificia y dependiente de la CEE)

Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía; intención en la oración universal

COMISIÓN PERMANENTE DE LA CEE

Nota de la CCXXXIII Comisión Permanente

1 de octubre de 2014

Defender la vida humana es tarea de todos

1. Ante el debate abierto con motivo de la retirada por parte del Gobierno del «Anteproyecto de Ley para la protección de la vida del concebido y de los derechos de la mujer embarazada», la Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal Española desea de nuevo hacer oír su voz. La vida humana es sagrada e inviolable y ha de protegerse desde la concepción hasta su fin natural. En esa defensa ocupan un lugar privilegiado los más débiles: aquellos que habiendo sido ya concebidos no han nacido todavía. La ciencia prueba que desde el momento de la concepción hay un nuevo ser humano, único e irrepetible, distinto de los padres.

2. No se puede construir una sociedad democrática, libre, justa y pacífica, si no se defienden y respetan los derechos de todos los seres humanos fundamentados en su dignidad inalienable y, especialmente, el derecho a la vida, que es el principal de todos.

3. Proteger y defender la vida humana es tarea de todos, principalmente de los Gobiernos. España sigue siendo, por desgracia, una triste excepción, al llegar incluso a considerar el aborto como un «derecho». En este sentido es especialmente grave la responsabilidad de quienes, habiendo incluido entre sus compromisos políticos la promesa de una ley que aminoraba algo la desprotección de la vida humana naciente que existe en la vigente normativa del aborto, han renunciado a seguir adelante con ello en aras de supuestos cálculos políticos. Hay bienes, como el de la vida humana, que son innegociables.

4. Es cierto que la existencia humana no está libre de dificultades. La Iglesia conoce bien los sufrimientos y carencias de muchas personas a las que se esfuerza en ayudar en todo el mundo con el ejercicio de la caridad, que es el distintivo de los discípulos de Jesús (cfr. Jn 13, 35), del que dan testimonio tantas personas e instituciones eclesiales. Pero, también es verdad que, como nos advierte el Papa Francisco, aún hemos de hacer más «para acompañar adecuadamente a las mujeres que se encuentran en situaciones muy duras, donde el aborto se les presenta como una rápida solución a sus profundas angustias» (EG, 214). En ello están empeñadas muchas asociaciones eclesiales y civiles, a las que queremos apoyar al tiempo que pedimos a las Administraciones públicas un esfuerzo más generoso en políticas eficaces de ayuda a la mujer gestante y a las familias.

5. Por otro lado, no es momento, por difícil que pueda parecer, para la desesperanza y el desencanto democrático ante reveses legislativos. Al contrario, son numerosos los voluntarios y las organizaciones de apoyo a la vida, promoción

de la mujer y de solidaridad con los más necesitados de la sociedad, quienes nos animan a seguir adelante, extendiendo la civilización del amor y la cultura de la vida, y a abrazar sin condición a todos, especialmente a los que más sufren, como son los más pobres, los inmigrantes, los parados, los sin techo, los enfermos y todos aquellos, en definitiva, que se encuentran en las periferias sociales y existenciales. Y por supuesto, acompañar sin descanso a las madres embarazadas para que, ante cualquier dificultad, no opten por la «solución» de la muerte y elijan siempre el camino de la vida, que es el de la realización más plena de la verdadera libertad y progreso humano. Oremos para que así sea con la ayuda de Dios.

Iglesia Universal

SANTO PADRE

VIAJE APOSTÓLICO A ALBANIA

Homilía en la Misa celebrada en la Plaza Madre Teresa (Tirana)

21 de septiembre de 2014

El Evangelio que hemos escuchado nos dice que Jesús, además de llamar a los Doce Apóstoles, llamó a otros setenta y dos discípulos y los envió a anunciar el Reino de Dios en los pueblos y ciudades (cf. Lc 10, 1-9. 17-20). Él vino a traer al mundo el amor de Dios y quiere que se difunda por medio de la comunión y de la fraternidad. Por eso constituyó enseguida una comunidad de discípulos, una comunidad misionera, y los preparó para la misión, para «ir». El método misionero es claro y sencillo: los discípulos van a las casas y su anuncio comienza con un saludo lleno de significado: «Paz a esta casa» (v. 5). No es sólo un saludo, es también un don: la paz. Queridos hermanos y hermanas de Albania, también yo vengo hoy entre ustedes a esta plaza dedicada a una humilde y gran hija de esta tierra, la beata Madre Teresa de Calcuta, para repetirles ese saludo: paz en sus casas, paz en sus corazones, paz en su Nación. Paz.

En la misión de los setenta y dos discípulos se refleja la experiencia misionera de la comunidad cristiana de todos los tiempos: El Señor resucitado y vivo envía no sólo a los Doce, sino también a toda la Iglesia, envía a todo bautizado a anunciar el Evangelio a todos los pueblos. A través de los siglos, no siempre ha sido bien acogido el anuncio de paz de los mensajeros de Jesús; a veces les han cerrado las puertas. Hasta hace poco, también las puertas de su País estaban cerradas, cerradas con los cerrojos de la prohibición y las exigencias de un sistema que negaba a Dios e impedía la libertad religiosa. Los que tenían miedo a la verdad y a la libertad hacían todo lo posible para desterrar a Dios del corazón del hombre y excluir a Cristo y a la Iglesia de la historia de su País, si bien había sido uno de los primeros en recibir la luz del Evangelio. En la segunda lectura que hemos escuchado se mencionaba a Iliria que, en tiempos del apóstol Pablo, incluía el territorio de la actual Albania.

Pensando en aquellos decenios de atroces sufrimientos y de durísimas persecuciones contra católicos, ortodoxos y musulmanes, podemos decir que Albania ha sido una tierra de mártires: muchos obispos, sacerdotes, religiosos, fieles laicos, ministros de culto de otras religiones, pagaron con la vida su fidelidad. No faltaron pruebas de gran valor y coherencia en la confesión de la fe. ¡Fueron muchos los cristianos que no se doblegaron ante la amenaza, sino que se mantuvieron sin vacilación en el camino emprendido! Me acerco espiritualmente a aquel muro del cementerio de Escutari, lugar-símbolo del martirio de los católicos, donde fueron fusilados, y con emoción ofrezco las flores de la oración y del recuerdo agrade-

cido e imperecedero. El Señor ha estado a su lado, queridos hermanos y hermanas, para sostenerlos; Él los ha guiado y consolado, y los ha llevado sobre alas de águila, como hizo con el antiguo pueblo de Israel, como hemos escuchado en la primera lectura. El águila, representada en la bandera de su País, los invita a tener esperanza, a poner siempre su confianza en Dios, que nunca defrauda, sino que está siempre a nuestro lado, especialmente en los momentos difíciles.

Hoy las puertas de Albania se han abierto y está madurando un tiempo de nuevo protagonismo misionero para todos los miembros del pueblo de Dios: todo bautizado tiene un lugar y una tarea que desarrollar en la Iglesia y en la sociedad. Que todos se sientan llamados a comprometerse generosamente en el anuncio del Evangelio y en el testimonio de la caridad; a reforzar los vínculos de solidaridad para promover condiciones de vida más justas y fraternas para todos. Hoy he venido para agradecerles su testimonio y también para animarlos a que se esfuercen para que crezca la esperanza dentro de ustedes y a su alrededor. No se olviden del águila. El águila no olvida el nido, pero vuela alto. ¡Vuelen alto! ¡Suban! He venido para animarles a involucrar a las nuevas generaciones; a nutrirse asiduamente de la Palabra de Dios abriendo sus corazones a Cristo, al Evangelio, al encuentro con Dios, al encuentro entre ustedes como ya hacen: a través de este encontrarse dan un testimonio a toda Europa.

En espíritu de comunión con los obispos, sacerdotes, personas consagradas y fieles laicos, los animo a impulsar la acción pastoral, que es una acción de servicio, y a seguir buscando nuevas formas de presencia de la Iglesia en la sociedad. En particular, esta invitación la dirijo a los jóvenes. Había tantos en el camino del aeropuerto hasta aquí. Éste es un pueblo joven. Muy joven. Y donde hay juventud hay esperanza. Escuchen a Dios, Adoren a Dios y ámense entre ustedes como pueblo, como hermanos.

Iglesia que vives en esta tierra de Albania, gracias por tu ejemplo de fidelidad. No se olviden del nido, de su historia lejana, también de las pruebas; no se olviden de las heridas, pero no se venguen. Vayan adelante a trabajar con esperanza por un futuro grande. Muchos hijos e hijas de Albania han sufrido, incluso hasta el sacrificio de la vida. Que su testimonio sostenga sus pasos de hoy y de mañana en el camino del amor, en el camino de la libertad, en el camino de la justicia y sobre todo en el camino de la paz. Que así sea.

Celebración de Vísperas con sacerdotes, religiosos, seminaristas y movimientos laicales

Catedral de Tirana, 21 de septiembre de 2014

Había preparado unas palabras para decirles, y se las entregaré al Arzobispo para que se las haga llegar. La traducción ya está hecha. Se puede hacer llegar.

Pero ahora, quisiera decirles otra cosa... Hemos escuchado en la Lectura: «Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordia y Dios de todo consuelo; él nos consuela en todas nuestras luchas, para poder nosotros consolar a los que están en toda tribulación, mediante el consuelo con que no-

sotros somos consolados por Dios» (2 Cor 1,3-4). Es el texto sobre el que la Iglesia nos invita a reflexionar en la Vísperas de hoy.

En estos dos últimos meses, me he preparado para esta visita leyendo la historia de la persecución en Albania. Y para mí ha sido una sorpresa: no sabía que su pueblo había sufrido tanto. Después, hoy, en el camino del aeropuerto a la plaza, todas esas fotografías de los mártires: se nota que este pueblo guarda aún memoria de sus mártires, que tanto sufrieron. Un pueblo de mártires... Y hoy al principio de esta celebración, he tocado a dos. Lo que les puedo decir es lo que ellos han dicho con su vida, con sus palabras sencillas... Contaban las cosas con una sencillez... pero con mucho dolor. Y nosotros les podemos preguntar: «¿Cómo han conseguido sobrevivir a tanta tribulación?». Y nos dirán lo que hemos oído en este pasaje de la Segunda Carta a los Corintios: «Dios es Padre misericordioso y Dios de toda consolación. Él nos ha consolado». Nos lo han dicho con esa sencillez. Han sufrido demasiado. Han sufrido físicamente, psíquicamente y también esa angustia de la incertidumbre: si los iban a fusilar o no, y así vivían, con esa angustia. Y el Señor los consolaba... Pienso en Pedro, en la cárcel, encadenado, con las cadenas; toda la Iglesia pedía por él. Y el Señor consoló a Pedro. Y a los mártires, y a estos dos que hemos escuchado hoy, el Señor los consoló porque había gente en la Iglesia, el pueblo de Dios –las viejecitas santas y buenas, tantas religiosas de clausura...– que rezaban por ellos. Y éste es el misterio de la Iglesia: cuando la Iglesia pide al Señor que consuele a su pueblo; y el Señor consuela humildemente, incluso a escondidas. Consuela en la intimidad del corazón y consuela con la fortaleza. Ellos –estoy seguro– no se enorgullecen de lo que han vivido, porque saben que ha sido el Señor quien los ha sostenido. Pero nos dicen algo. Nos dicen que para nosotros, que hemos sido llamados por el Señor a seguirlo de cerca, la única consolación viene de Él. Ay de nosotros si buscamos otro consuelo. Ay de los sacerdotes, de los religiosos, de las religiosas, de las novicias, de los consagrados cuando buscan consuelo lejos del Señor. No quiero «fustigarlos», hoy, no quiero convertirme en «verdugo», pero tengan la certeza de que si buscan consuelo en otra parte no serán felices. Más aún: no podrás consolar a nadie porque tu corazón no se ha abierto al consuelo del Señor. Y acabarás, como dice el gran Elías al pueblo de Israel, «cojeando de dos piernas».

«Bendito sea Dios Padre, Dios de todo consuelo; él nos consuela en todas nuestras luchas, para poder nosotros consolar a los que están en toda tribulación, mediante el consuelo con que nosotros somos consolados por Dios». Es lo que han hecho estos dos hoy. Humildemente, sin pretensiones, sin orgullo, haciéndonos un servicio: consolarnos. Nos dicen también: «Somos pecadores, pero el Señor ha estado con nosotros. Éste es el camino. No se desanimen». Perdonen si les pongo hoy de ejemplo, pero todos debemos ser ejemplo para los demás. Vayamos a casa pensando: hoy hemos tocado a los mártires.

Carta a Mons. Javier Echevarría, Prelado del Opus Dei, con motivo de la beatificación de Álvaro del Portillo

Madrid, 27 de septiembre de 2014

Querido hermano:

La beatificación del siervo de Dios Álvaro del Portillo, colaborador fiel y primer sucesor de san Josemaría Escrivá al frente del Opus Dei, representa un momento de especial alegría para todos los fieles de esa Prelatura, así como también para ti, que durante tanto tiempo fuiste testigo de su amor a Dios y a los demás, de su fidelidad a la Iglesia y a su vocación. También yo deseo unirme a vuestra alegría y dar gracias a Dios que embellece el rostro de la Iglesia con la santidad de sus hijos.

Su beatificación tendrá lugar en Madrid, la ciudad en la que nació y en la que transcurrió su infancia y juventud, con una existencia forjada en la sencillez de la vida familiar, en la amistad y el servicio a los demás, como cuando iba a los barrios para ayudar en la formación humana y cristiana de tantas personas necesitadas. Y allí tuvo lugar sobre todo el acontecimiento que selló definitivamente el rumbo de su vida: el encuentro con san Josemaría Escrivá, de quien aprendió a enamorarse cada día más de Cristo. Sí, enamorarse de Cristo. Éste es el camino de santidad que ha de recorrer todo cristiano: dejarse amar por el Señor, abrir el corazón a su amor y permitir que sea él el que guíe nuestra vida.

Me gusta recordar la jaculatoria que el siervo de Dios solía repetir con frecuencia, especialmente en las celebraciones y aniversarios personales: «¡gracias, perdón, ayúdame más!». Son palabras que nos acercan a la realidad de su vida interior y su trato con el Señor, y que pueden ayudarnos también a nosotros a dar un nuevo impulso a nuestra propia vida cristiana.

En primer lugar, gracias. Es la reacción inmediata y espontánea que siente el alma frente a la bondad de Dios. No puede ser de otra manera. Él siempre nos precede. Por mucho que nos esforcemos, su amor siempre llega antes, nos toca y acaricia primero, nos primerea. Álvaro del Portillo era consciente de los muchos dones que Dios le había concedido, y daba gracias a Dios por esa manifestación de amor paterno. Pero no se quedó ahí; el reconocimiento del amor del Señor despertó en su corazón deseos de seguirlo con mayor entrega y generosidad, y a vivir una vida de humilde servicio a los demás. Especialmente destacado era su amor a la Iglesia, esposa de Cristo, a la que sirvió con un corazón despojado de interés mundano, lejos de la discordia, acogedor con todos y buscando siempre lo positivo en los demás, lo que une, lo que construye. Nunca una queja o crítica, ni siquiera en momentos especialmente difíciles, sino que, como había aprendido de san Josemaría, respondía siempre con la oración, el perdón, la comprensión, la caridad sincera.

Perdón. A menudo confesaba que se veía delante de Dios con las manos vacías, incapaz de responder a tanta generosidad. Pero la confesión de la pobreza humana no es fruto de la desesperanza, sino de un confiado abandono en Dios que es Padre. Es abrirse a su misericordia, a su amor capaz de regenerar nuestra vida. Un amor que no humilla, ni hunde en el abismo de la culpa, sino que nos abraza, nos levanta de nuestra postración y nos hace caminar con más determinación y alegría. El siervo de Dios Álvaro sabía de la necesidad que tenemos de la misericordia divina y dedicó muchas

energías personales para animar a las personas que trataba a acercarse al sacramento de la confesión, sacramento de la alegría. Qué importante es sentir la ternura del amor de Dios y descubrir que aún hay tiempo para amar.

Ayúdame más. Sí, el Señor no nos abandona nunca, siempre está a nuestro lado, camina con nosotros y cada día espera de nosotros un nuevo amor. Su gracia no nos faltará, y con su ayuda podemos llevar su nombre a todo el mundo. En el corazón del nuevo beato latía el afán de llevar la Buena Nueva a todos los corazones. Así recorrió muchos países fomentando proyectos de evangelización, sin reparar en dificultades, movido por su amor a Dios y a los hermanos. Quien está muy metido en Dios sabe estar muy cerca de los hombres. La primera condición para anunciarles a Cristo es amarlos, porque Cristo ya los ama antes. Hay que salir de nuestros egoísmos y comodidades e ir al encuentro de nuestros hermanos. Allí nos espera el Señor. No podemos quedarnos con la fe para nosotros mismos, es un don que hemos recibido para donarlo y compartirlo con los demás.

¡Gracias, perdón, ayúdame! En estas palabras se expresa la tensión de una existencia centrada en Dios. De alguien que ha sido tocado por el Amor más grande y vive totalmente de ese amor. De alguien que, aun experimentando sus flaquezas y límites humanos, confía en la misericordia del Señor y quiere que todos los hombres, sus hermanos, la experimenten también.

Querido hermano, el beato Álvaro del Portillo nos envía un mensaje muy claro, nos dice que nos fiemos del Señor, que él es nuestro hermano, nuestro amigo que nunca nos defrauda y que siempre está a nuestro lado. Nos anima a no tener miedo de ir a contracorriente y de sufrir por anunciar el Evangelio. Nos enseña además que en la sencillez y cotidianidad de nuestra vida podemos encontrar un camino seguro de santidad.

Pido, por favor, a todos los fieles de la Prelatura, sacerdotes y laicos, así como a todos los que participan en sus actividades, que recen por mí, a la vez que les imparto la Bendición Apostólica.

Que Jesús los bendiga y que la Virgen Santa los cuide.

III Asamblea General Extraordinaria del Sínodo de los Obispos

Homilía en la misa de apertura

Basílica Vaticana, 5 d e octubre de 2014

El profeta Isaías y el Evangelio de hoy usan la imagen de la viña del Señor. La viña del Señor es su «sueño», el proyecto que él cultiva con todo su amor, como un campesino cuida su viña. La vid es una planta que requiere muchos cuidados.

El «sueño» de Dios es su pueblo: Él lo ha plantado y lo cultiva con amor paciente y fiel, para que se convierta en un pueblo santo, un pueblo que dé muchos frutos buenos de justicia.

Sin embargo, tanto en la antigua profecía como en la parábola de Jesús, este sueño de Dios queda frustrado. Isaías dice que la viña, tan amada y cuidada, en vez de uva «dio agrazones» (5,2.4); Dios «esperaba derecho, y ahí tenéis: asesinatos; esperaba justicia, y ahí tenéis: lamentos» (v. 7). En el Evangelio, en cambio, son los labradores quienes desbaratan el plan del Señor: no hacen su trabajo, sino que piensan en sus propios intereses.

Con su parábola, Jesús se dirige a los jefes de los sacerdotes y a los ancianos del pueblo, es decir, a los «sabios», a la clase dirigente. A ellos ha encomendado Dios de manera especial su «sueño», es decir, a su pueblo, para que lo cultiven, se cuiden de él, lo protejan de los animales salvajes. El cometido de los jefes del pueblo es éste: cultivar la viña con libertad, creatividad y laboriosidad.

Pero Jesús dice que aquellos labradores se apoderaron de la viña; por su codicia y soberbia, quieren disponer de ella como quieran, quitando así a Dios la posibilidad de realizar su sueño sobre el pueblo que se ha elegido.

La tentación de la codicia siempre está presente. También la encontramos en la gran profecía de Ezequiel sobre los pastores (cf. cap. 34), comentada por san Agustín en su célebre discurso que acabamos de leer en la Liturgia de las Horas. La codicia del dinero y del poder. Y para satisfacer esta codicia, los malos pastores cargan sobre los hombros de las personas fardos insoportables, que ellos mismos ni siquiera tocan con un dedo (cf. Mt 23,4).

También nosotros estamos llamados en el Sínodo de los Obispos a trabajar por la viña del Señor. Las Asambleas sinodales no sirven para discutir ideas brillantes y originales, o para ver quién es más inteligente... Sirven para cultivar y guardar mejor la viña del Señor, para cooperar en su sueño, su proyecto de amor por su pueblo. En este caso, el Señor nos pide que cuidemos de la familia, que desde los orígenes es parte integral de su designio de amor por la humanidad.

Somos todos pecadores y también nosotros podemos tener la tentación de «apoderarnos» de la viña, a causa de la codicia que nunca falta en nosotros, seres humanos. El sueño de Dios siempre se enfrenta con la hipocresía de algunos servidores suyos. Podemos «frustrar» el sueño de Dios si no nos dejamos guiar por el Espíritu Santo. El Espíritu nos da esa sabiduría que va más allá de la ciencia, para trabajar generosamente con verdadera libertad y humilde creatividad.

Hermanos sinodales, para cultivar y guardar bien la viña, es preciso que nuestro corazón y nuestra mente estén custodiados en Jesucristo por la «paz de Dios, que supera todo juicio» (Flp 4,7). De este modo, nuestros pensamientos y nuestros proyectos serán conformes al sueño de Dios: formar un pueblo santo que le pertenezca y que produzca los frutos del Reino de Dios (cf. Mt 21,43).

Homilía en la Misa de clausura

Basílica Vaticana, 19 de octubre de 2014

Acabamos de escuchar una de las frases más famosas de todo el Evangelio: «Dar al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios» (Mt 22,21).

Jesús responde con esta frase irónica y genial a la provocación de los fariseos que, por decirlo de alguna manera, querían hacerle el examen de religión y ponerlo a prueba. Es una respuesta inmediata que el Señor da a todos aquellos que tienen problemas de conciencia, sobre todo cuando están en juego su conveniencia, sus riquezas, su prestigio, su poder y su fama. Y esto ha sucedido siempre.

Evidentemente, Jesús pone el acento en la segunda parte de la frase: «Y [dar] a Dios lo que es de Dios». Lo cual quiere decir reconocer y creer firmemente –frente a cualquier tipo de poder– que sólo Dios es el Señor del hombre, y no hay ningún otro. Ésta es la novedad perenne que hemos de redescubrir cada día, superando el temor que a menudo nos atenaza ante las sorpresas de Dios.

¡Él no tiene miedo de las novedades! Por eso, continuamente nos sorprende, mostrándonos y llevándonos por caminos imprevistos. Nos renueva, es decir, nos hace siempre «nuevos». Un cristiano que vive el Evangelio es «la novedad de Dios» en la Iglesia y en el mundo. Y a Dios le gusta mucho esta «novedad».

«Dar a Dios lo que es de Dios» significa estar dispuesto a hacer su voluntad y dedicarle nuestra vida y colaborar con su Reino de misericordia, de amor y de paz.

En eso reside nuestra verdadera fuerza, la levadura que fermenta y la sal que da sabor a todo esfuerzo humano contra el pesimismo generalizado que nos ofrece el mundo. En eso reside nuestra esperanza, porque la esperanza en Dios no es una huida de la realidad, no es un alibi: es ponerse manos a la obra para devolver a Dios lo que le pertenece. Por eso, el cristiano mira a la realidad futura, a la realidad de Dios, para vivir plenamente la vida –con los pies bien puestos en la tierra– y responder, con valentía, a los incesantes retos nuevos.

Lo hemos visto en estos días durante el Sínodo extraordinario de los Obispos –»sínodo» quiere decir «caminar juntos»–. Y, de hecho, pastores y laicos de todas las partes del mundo han traído aquí a Roma la voz de sus Iglesias particulares para ayudar a las familias de hoy a seguir el camino del Evangelio, con la mirada fija en Jesús. Ha sido una gran experiencia, en la que hemos vivido la sinodalidad y la colegialidad, y hemos sentido la fuerza del Espíritu Santo que guía y renueva sin cesar a la Iglesia, llamada, con premura, a hacerse cargo de las heridas abiertas y a devolver la esperanza a tantas personas que la han perdido.

Por el don de este Sínodo y por el espíritu constructivo con que todos han colaborado, con el Apóstol Pablo, «damos gracias a Dios por todos ustedes y los tenemos presentes en nuestras oraciones» (1 Ts 1,2). Y que el Espíritu Santo que, en estos días intensos, nos ha concedido trabajar generosamente con verdadera libertad y humilde creatividad, acompañe ahora, en las Iglesias de toda la tierra, el camino de preparación del Sínodo Ordinario de los Obispos del próximo mes de octubre de 2015. Hemos sembrado y seguiremos sembrando con paciencia y perseverancia, con la certeza de que es el Señor quien da el crecimiento (cf. 1 Co 3,6).

En este día de la beatificación del Papa Pablo VI, me vienen a la mente las palabras con que instituyó el Sínodo de los Obispos: «Después de haber observado atentamente los signos de los tiempos, nos esforzamos por adaptar los métodos de apostolado a las múltiples necesidades de nuestro tiempo y a las nuevas condiciones de la sociedad» (Carta ap. Motu proprio *Apostolica sollicitudo*).

Contemplando a este gran Papa, a este cristiano comprometido, a este apóstol incansable, ante Dios hoy no podemos más que decir una palabra tan sencilla como sin-

cera e importante: Gracias. Gracias a nuestro querido y amado Papa Pablo VI. Gracias por tu humilde y profético testimonio de amor a Cristo y a su Iglesia.

El que fuera gran timonel del Concilio, al día siguiente de su clausura, anotaba en su diario personal: «Quizás el Señor me ha llamado y me ha puesto en este servicio no tanto porque yo tenga algunas aptitudes, o para que gobierne y salve la Iglesia de sus dificultades actuales, sino para que sufra algo por la Iglesia, y quede claro que Él, y no otros, es quien la guía y la salva» (P. Macchi, Paolo VI nella sua parola, Brescia 2001, 120-121). En esta humildad resplandece la grandeza del Beato Pablo VI que, en el momento en que estaba surgiendo una sociedad secularizada y hostil, supo conducir con sabiduría y con visión de futuro –y quizás en solitario– el timón de la barca de Pedro sin perder nunca la alegría y la fe en el Señor.

Pablo VI supo de verdad dar a Dios lo que es de Dios dedicando toda su vida a la «sagrada, solemne y grave tarea de continuar en el tiempo y extender en la tierra la misión de Cristo» (Homilía en el inicio del ministerio petrino, 30 junio 1963: AAS 55 [1963], 620), amando a la Iglesia y guiando a la Iglesia para que sea «al mismo tiempo madre amorosa de todos los hombres y dispensadora de salvación» (Carta enc. *Ecclesiam suam*, Prólogo).

SANTA SEDE

Sínodo de los Obispos

Relación final de la III Asamblea Extraordinaria

18 de octubre de 2014

Nota. A continuación de cada punto del documento, se consigna, por expreso deseo del Papa Francisco, el número de votos a favor y en contra que ha recibido. El total de padres sinodales presentes en la votación, en la tarde del sábado 18 de octubre de 2014, fue de 183. No se computan las abstenciones ni eventuales votos nulos. Se consideran aprobados —siempre a expensas de la ulterior y suprema decisión del Papa— los puntos aprobados con mayoría de dos tercios (ver ECCLESIA número 3.750, página 41). Esta «Relatio Synodi» será ahora el «Lineamenta» de la próxima asamblea sinodal: la XIV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, que tendrá lugar en Ciudad del Vaticano del 4 al 25 de octubre de 2015, con el tema «La vocación y la misión de la familia en la Iglesia y en el mundo contemporáneo».

1. El Sínodo de los Obispos, reunido alrededor del Papa, dirige su pensamiento a todas las familias del mundo, con sus alegrías, sus fatigas, sus esperanzas. Siente, en especial, la necesidad de dar gracias al Señor por la generosa fidelidad con que tantas familias cristianas responden a su vocación y misión. Lo hacen con alegría y con fe incluso cuando el camino familiar las sitúa ante obstáculos, incomprensiones y sufrimientos. A dichas familias va el aprecio, el agradecimiento y el aliento de toda la Iglesia y de este Sínodo. Durante la vigilia de oración celebrada en la plaza de San Pedro el sábado 4 de octubre de 2014 como preparación al Sínodo sobre la Familia, el Papa Francisco evocó de manera sencilla y concreta la centralidad de la experiencia familiar en la vida de todos, expresándose así: «Cae ya la tarde sobre nuestra asamblea. Es la hora en que todos regresan gustosamente a casa para volver a reunirse alrededor de la misma mesa, en la consistencia de los afectos, del bien realizado y recibido, de los encuentros que enardecen el corazón y lo hacen crecer: vino bueno que anticipa, en los días del hombre, la fiesta sin ocaso. Es también la hora más gravosa para quien se encuentra cara a cara con la propia soledad, en el crepúsculo amargo de sueños y de proyectos rotos: ¡cuántas personas arrastran sus días por el callejón sin salida de la resignación, del abandono, cuando no del rencor!; ¡en cuántas casas se ha agotado el vino de la alegría y, con él, el sabor —la sabiduría misma— de la vida...! De unos y de otros esta tarde nos hacemos voz con nuestra oración, una oración por todos». [Placet: 175-Non placet: 1]

2. Regazo de alegrías y de tribulaciones, de afectos profundos y de relaciones en ocasiones heridas, la familia es realmente «escuela del más rico humanismo» (cf. *Gaudium et spes*, n. 52), cuya necesi-

dad se siente poderosamente. Pese a las numerosas señales de crisis de la institución familiar en los diversos contextos de la «aldea global», el deseo de familia permanece vivo, particularmente entre los jóvenes, y motiva a la Iglesia, experta en humanidad y fiel a su misión, para anunciar sin cesar y con convicción profunda el «Evangelio de la familia» que le fue encomendado mediante la revelación del amor de Dios en Jesucristo e ininterrumpidamente enseñado por los Padres, por los maestros de espiritualidad y por el magisterio de la Iglesia. La familia adquiere, para la Iglesia, una importancia absolutamente especial, y en el momento en que todos los creyentes están invitados a salir de sí mismos es necesario que la familia se redescubra como sujeto imprescindible para la evangelización. Nuestro pensamiento va al testimonio misionero de tantas familias. [Placet: 179 - Non placet: 0]

INTRODUCCIÓN

3. Sobre la realidad de la familia, decisiva y preciosa, el Obispo de Roma ha llamado a reflexionar al Sínodo de los Obispos en su Asamblea General Extraordinaria de octubre de 2014, para profundizar después la reflexión en la Asamblea General Ordinaria que se celebrará en el otoño de 2015, así como durante todo el año que mediará entre estos dos acontecimientos sinodales. «El "convenire in unum" alrededor del Obispo de Roma es ya un acontecimiento de gracia en el que la colegialidad episcopal se manifiesta en un camino de discernimiento espiritual y pastoral»: así ha descrito el Papa Francisco la experiencia sinodal, señalando como sus cometidos la doble escucha de los signos de Dios y de la historia de los hombres y la doble y única fidelidad que de ella dimana. [Placet: 178 - Non placet: 1]

4. A la luz de este mismo discurso, hemos recopilado los resultados de nuestras reflexiones y de nuestros diálogos en las tres partes siguientes: la escucha, para contemplar la realidad de la familia hoy, en la complejidad de sus luces y de sus sombras; la mirada puesta en Jesús, para reconsiderar con frescura y entusiasmo renovados lo que la Revelación, transmitida a través de la fe de la Iglesia, nos dice sobre la belleza, sobre la misión y sobre la dignidad de la familia; la confrontación bajo la luz del Señor Jesús, para discernir los caminos por los que renovar la Iglesia y la sociedad en su compromiso por la familia basada en el matrimonio entre hombre y mujer. [Placet: 180 - Non placet: 2]

El contexto sociocultural

5. Fieles a la enseñanza de Cristo, contemplamos la realidad de la familia actual en toda su complejidad, con sus luces y con sus sombras. Pensamos en los padres, en los abuelos, en los hermanos y en las hermanas, en los parientes cercanos y lejanos, y en ese vínculo entre dos familias que todo matrimonio teje. El cambio antropológico-cultural influye hoy en día en todos los aspectos de la vida, y exige un enfoque analítico y diversificado. Hay que subrayar, ante todo, los aspectos positivos: una mayor libertad de expresión y un mejor reconocimiento de los derechos de la mujer y de los niños, por lo me-nos en algunas regiones. Por otra parte, sin embargo, hay que considerar también el peligro creciente constituido por un individualismo exasperado que desnaturaliza los lazos familiares y acaba considerando a cada miembro de la familia como una isla, haciendo que prevalezca, en determinados casos, la idea de un sujeto que se construye de acuerdo con sus propios deseos, considerados como un absoluto. A ello se añade también la crisis de fe que ha afectado a tantos católicos, y que frecuentemente está en el origen de las crisis del matrimonio y de la familia. [Placet: 177- Non placet: 3]

6. Una de las mayores pobrezas de la cultura actual es la soledad, fruto de la ausencia de Dios en la vida de las personas y de la fragilidad de las relaciones. Existe también una sensación general de impotencia ante una situación socioeconómica que a menudo acaba aplastando a las familias. Ello se debe a la pobreza y a la precariedad laboral crecientes, que se viven a veces como una auténtica pesadilla, o a una fiscalidad demasiado gravosa que, ciertamente, no impulsa a los jóvenes al matrimonio. Con frecuencia, las familias se sienten abandonadas por el desinterés y la poca atención que les prestan las instituciones. Las consecuencias negativas desde el punto de vista de la organización social resultan evidentes: desde la crisis demográfica hasta las dificultades educativas, desde la dificultad para acoger la vida naciente hasta la percepción de la presencia de los ancianos como un peso y la di-fusión de un malestar afectivo que, en ocasiones, llega a la violencia. Es responsabilidad del Estado crear las condiciones legislativas y laborales para garantizar el porvenir de los jóvenes y ayudarlos a realizar su proyecto de fundar una familia. [Placet: 175 - Non placet: 5]

7. Hay contextos culturales y religiosos que plantean desafíos especiales. En algunas sociedades aún está vigente la práctica de la poligamia, y en algunos ambientes tradicionales la costumbre del «matrimonio por etapas». En otros ambientes, persiste la práctica de los matrimonios concertados. En los países en los que la presencia de la Iglesia católica es minoritaria, son numerosos los matrimonios mixtos y de disparidad de culto, con todas las dificultades que es-tos acarrean en relación con la configuración jurídica, con el bautismo y con la educación de los hijos y el respeto recíproco desde el punto de vista de la diversidad de la fe. En estos matrimonios puede darse el peligro del relativismo o de la indiferencia, pero también la posibilidad de favorecer el espíritu ecuménico y el diálogo interreligioso a través de una convivencia armoniosa de comunidades que habitan en el mismo lugar. En muchos ambientes —y no solo occidentales— se va extendiendo amplia-mente la praxis de la convivencia que precede al matrimonio, o incluso la de convivencias no encaminadas a adoptar la forma de un vínculo institucional. A ello se añade a menudo una legislación civil que pone en peligro el matrimonio y la familia. Debido a la secularización, en muchas partes del mundo la referencia a Dios se ha reducido considerable-mente, y la fe ya no es compartida socialmente. [Placet: 170 - Non placet: 9]

8. Son muchos los niños que nacen fuera del matrimonio, particularmente en algunos países, y numerosos los que crecen después con uno solo de sus progenitores o en un ambiente familiar ampliado o reconstituido. Aumenta el número de divorcios, y no es raro el caso de decisiones determinadas única-mente por factores de carácter económico. A menudo los niños son objeto de disputa entre los padres, y los hijos son las verdaderas víctimas de los desgarros familiares. Los progenitores masculinos están a menudo ausentes, no solo por cuestiones económicas, mientras, por el contrario, se siente la necesidad de que asuman con más claridad su responsabilidad en relación con los hijos y con la familia. La dignidad de la mujer necesita aún ser defendida y fomentada. Y es que hoy, en muchos ambientes, ser mujer es objeto de discriminación, e incluso el don de la maternidad se penaliza con frecuencia, en vez de presentarse como valor. Tampoco cabe olvidar los fenómenos crecientes de violencia de los que las mujeres son víctimas —a veces, por desgracia, también en el seno de las familias—, ni la grave y extendida mutilación genital de la mujer practicada en algunas culturas.

Asimismo, la explotación sexual de la infancia constituye uno de los fenómenos más escandalosos y perversos de la sociedad actual. También las sociedades azotadas por la violencia debida a la guerra, al terrorismo o a la presencia de la criminalidad organizada, atraviesan por situaciones familiares deterioradas, y sobre todo en las grandes metrópolis y en sus periferias crece el fenómeno de los así llamados «niños de la calle». Las migraciones constituyen, además, otro signo de los tiempos que hay que afrontar y comprender, con toda su carga de consecuencias para la vida familiar. [Placet: 179 - Non placet: 1]

PRIMERA PARTE

LA ESCUCHA: EL CONTEXTO Y LOS DESAFÍOS PARA LA FAMILIA

La importancia de la vida afectiva

9. Ante el contexto social que queda trazado, se detecta en muchas partes del mundo, en los individuos, una mayor necesidad de ocuparse de su propia persona, de conocerse interiormente, de vivir en mayor sintonía con sus propias emociones y con sus propios sentimientos, de buscar relaciones afectivas de calidad; tan justa aspiración puede abrir al deseo de comprometerse en la construcción de relaciones de entrega y de reciprocidad creativas, responsables y solidarias como las familiares. El peligro individualista y el riesgo de vivir en clave egoísta resultan considerables. El desafío para la Iglesia estriba en ayudar a las parejas a madurar su dimensión emocional y su desarrollo afectivo fomentando el diálogo, la virtud y la confianza en el amor misericordioso de Dios. El compromiso pleno que exige el magisterio cristiano puede constituir un fuerte antídoto contra la tentación de un individualismo egoísta. [Placet: 171 - Non placet: 8]

10. En el mundo actual no faltan tendencias culturales que parecen imponer una afectividad sin límites, de la que se quieren explorar todas las ver-tientes, incluso las más complejas. De hecho, la cuestión de la fragilidad afectiva es de gran actualidad: una afectividad narcisista, inestable y cambiante que no ayuda siempre a los individuos a alcanzar una madurez mayor. Preocupa cierta difusión de la pornografía y de la comercialización del cuerpo, favorecida también por un empleo distorsiona-do de Internet, y hay que denunciar la situación de aquellas personas que se ven obligadas a ejercer la prostitución. En este contexto, las parejas están a menudo perplejas, titubean y les cuesta encontrar la forma de crecer. Son muchos los que tienden a permanecer en las etapas primarias de la vida emocional y sexual. La crisis de la pareja desestabiliza a la familia, y, a través de las separaciones y de los divorcios, puede llegar a acarrear graves consecuencias a los adultos, a los hijos y a la sociedad, debilitando al individuo y los lazos sociales. También el declive demográfico, debido a una mentalidad antinatalista y fomentado por las políticas mundiales de salud reproductiva, no solo determina una situación en la que no se asegura ya la sucesión de las generaciones, sino que amenaza con conducir, con el paso del tiempo, a un empobrecimiento económico y a una pérdida de esperanza en el porvenir. También el desarrollo de las biotecnologías ha ejercido un gran impacto en la natalidad. [Placet: 174 - Non placet: 8].

El desafío para la pastoral

11. En este contexto, la Iglesia siente la necesidad de decir una palabra de verdad y de esperanza. Hay que partir de la convicción de que el hombre procede de Dios y que, por consiguiente, una reflexión capaz de replantear las grandes preguntas sobre el significado del ser humano puede hallar un terreno fértil en las expectativas más profundas de la humanidad. Los grandes valores del matrimonio y de la familia cristia-

na se corresponden con la búsqueda que caracteriza a la existencia humana, incluso en un tiempo marcado por el individualismo y por el hedonismo. Es preciso acoger a las personas con su existencia concreta, saber sustentar su búsqueda, alentar el deseo de Dios y la voluntad de sentirse plenamente parte de la Iglesia incluso en quien ha experimentado el fracaso o se encuentra en las situaciones más diversas. El mensaje cristiano lleva siempre en sí la realidad y el dinamismo de la misericordia y de la verdad, que convergen en Cristo. [Placet: 173 - Non placet: 6]

La mirada fija en Jesús y la pedagogía divina en la historia de la salvación

12. Para «comprobar nuestro paso por el terreno de los desafíos contemporáneos, la condición decisiva es mantener fija la mirada en Jesucristo, permanecer en la contemplación y en la adoración de su rostro. [...] Y es que cada vez que volvemos a la fuente de la experiencia cristiana se abren nuevos caminos y posibilidades impensadas» (Papa Francisco, Discurso del 4-10-2014). Jesús miró con amor y ternura a las mujeres y a los hombres con los que se encontró, acompañando sus pasos con verdad, paciencia y misericordia al anunciar las exigencias del Reino de Dios. [Placet: 176 - Non placet: 3]

13. Dado que el orden de la creación está determinado por su orientación hacia Cristo, hay que distinguir, sin separarlos, los diferentes grados con los que Dios comunica a la humanidad la gracia de la alianza. En virtud de la pedagogía divina, según la cual el orden de la creación evoluciona hacia el de la redención mediante etapas sucesivas, es preciso comprender la no-vedad del sacramento nupcial cristiano en continuidad con el matrimonio natural de los orígenes. Así se entiende aquí la forma de actuar salvífica de Dios, tanto en la creación como en la vida cristiana. En la creación: como todo fue creado por Cristo y para él (cf. Col 1, 16), los cristianos descubren «con gozo y respeto las semillas de la Palabra que en ella laten» y atienden, al propio tiempo, «a la profunda transformación que se realiza entre las gentes» (*Ad gentes*, n. 11). En la vida cristiana: ya que con el bautismo el creyente queda insertado en la Iglesia mediante esa Iglesia doméstica que es su familia, él mismo emprende ese «proceso dinámico, que avanza gradualmente con la progresiva integración de los dones de Dios» (*Familiaris consortio*, n. 9), por medio de la conversión continua al amor que salva del pecado y da plenitud de vida. [Placet: 174 - Non placet: 7].

SEGUNDA PARTE

LA MIRADA FIJA EN CRISTO: EL EVANGELIO DE LA FAMILIA

14. Jesús mismo, refiriéndose al designio primigenio sobre la pareja humana, reafirma la unión indisoluble entre el hombre y la mujer, aun diciendo que «por la dureza de vuestro corazón os permitió Moisés repudiar a vuestras mujeres; pero, al principio, no era así» (Mt 19, 8). La indisolubilidad del matrimonio («Pues lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre», Mt 19, 6) no ha de entenderse, ante todo, como «yugo» impuesto a los hombres, sino como «don» hecho a las personas unidas en matrimonio. De esta manera, Jesús muestra cómo la condescendencia divina acompaña siempre el camino humano, sana y transforma con su gracia el corazón endurecido, orientándolo hacia su principio, a través del camino de la cruz. En los Evangelios sur-ge claramente el ejemplo de Jesús, que resulta paradigmático para la Iglesia. Y es que Jesús asumió una familia, dio inicio a sus signos durante la fiesta nupcial en Caná, anunció el mensaje concerniente al significado del matrimonio como plenitud de la Revelación que recupera el proyecto originario de

Dios (Mt 19, 3). Pero, al mismo tiempo, puso en práctica la doctrina enseñada, manifestando así el verdadero significado de la misericordia. Ello aparece claramente en sus encuentros con la samaritana (Jn 4, 1-30) y con la adúltera (Jn 8, 1-11), en los que Jesús, con una actitud de amor hacia la persona pecadora, la induce al arrepentimiento y a la conversión («Anda, y en adelante no peques más»), condición para el perdón. [Placet: 164 - Non placet: 18].

La familia en el designio salvífico de Dios

15. Las palabras de vida eterna que Jesús dejó a sus discípulos incluían la enseñanza sobre el matrimonio y la familia. Dicha enseñanza de Jesús nos permite distinguir en tres etapas fundamentales el proyecto de Dios sobre el matrimonio y la familia. Al principio, está la familia de los orígenes, cuando Dios creador instituyó el matrimonio primordial entre Adán y Eva como fundamento sólido de la familia. Dios no solo creó al ser humano varón y mujer (Gén 1, 27), sino que también los bendijo para que fueran fecundos y se multiplicaran (Gén 1, 28). Por eso «abandonará el varón a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne» (Gén 2, 24). Esta unión quedó dañada por el pecado y se convirtió en la forma histórica de matrimonio en el Pueblo de Dios, al que Moisés brindó la posibilidad de expedir un acta de divorcio (cf. Dt 24, 1ss). Dicha forma era la que predominaba en tiempos de Jesús. Con su advenimiento y con la reconciliación del mundo caído gracias a la redención por él realizada, terminó la era inaugurada por Moisés. Placet: 167 - Non placet: 13].

16. Jesús, que reconcilió en sí todas las cosas, recondujo el matrimonio y la familia a su forma original (cf. Mc 10, 1-12). La familia y el matrimonio fueron redimidos por Cristo (cf. Ef 5, 21-32), restaurados a imagen de la Santísima Trinidad, misterio del que todo amor verdadero dimana. La alianza nupcial, inaugurada en la creación y revelada en la historia de la salvación, recibe su plena revelación de su significado en Cristo y en su Iglesia. De Cristo a través de la Iglesia, el matrimonio y la familia reciben la gracia necesaria para testimoniar el amor de Dios y vivir la vida de comunión. El Evangelio de la familia atraviesa la historia del mundo desde la creación del hombre a imagen y semejanza de Dios (cf. Gén 1, 26-27) hasta la culminación del misterio de la Alianza en Cristo al final de los siglos con las bodas del Cordero (cf. Ap 19, 9; Juan Pablo II, Catequesis sobre el amor humano). [Placet: 171 – Non placet: 8].

La familia en los documentos de la Iglesia

17. «A lo largo de los siglos, la Iglesia no ha dejado de ofrecer su enseñanza constante sobre el matrimonio y la familia. Una de las expresiones más altas de este magisterio la propuso el Concilio Ecuménico Vaticano II, en la Constitución pastoral *Gaudium et spes*, que dedica un capítulo entero a la promoción de la dignidad del matrimonio y la familia (cf. *Gaudium et spes*, nn. 47-52). Define el matrimonio como comunidad de vida y de amor (cf. *Gaudium et spes*, n. 48), situando al amor en el centro de la familia, mostrando, al mismo tiempo, la ver-dad de ese amor ante las diversas formas de reduccionismo presentes en la cultura contemporánea. El "verdadero amor entre marido y mujer" (*Gaudium et spes*, n. 49) implica la entrega mutua, incluye e integra la dimensión sexual y la afectividad, conformemente al designio divino (cf. *Gaudium et spes*, nn. 48-49). Además, *Gaudium et spes* 48 subraya el arraigo en Cristo de los esposos: Cristo Señor "sale al encuentro de los esposos cristianos en el sacramento del matrimonio", y permanece con ellos. En la En-carnación, él asume el

amor humano, lo purifica, lo lleva a plenitud, y dona a los esposos, con su Espíritu, la capacidad de vivirlo, impregnando toda su vida de fe, esperanza y caridad. De este modo, los esposos son consagrados y, mediante una gracia propia, edifican el Cuerpo de Cristo y constituyen una Iglesia doméstica (cf. *Lumen gentium*, n. 11), de manera que la Iglesia, para comprender plenamente su misterio, mira a la familia cristiana, que lo manifiesta de modo genuino» (*Instrumentum laboris*, n. 4). [Placet: 174 - Non placet: 6].

18. «Siguiendo las huellas del Concilio Vaticano II, el magisterio pontificio ha ido profundizando la doctrina sobre el matrimonio y la familia. En particular Pablo VI, con la Encíclica *Humanæ vitæ*, puso de relieve el vínculo íntimo entre amor conyugal y engendramiento de la vida. San Juan Pablo II dedicó especial atención a la familia mediante sus catequesis sobre el amor humano, la Carta a las familias (*Gratissimam sane*) y sobre todo con la exhortación apostólica *Familiaris consortio*. En esos documentos, el Pontífice definió a la familia "vía de la Iglesia"; ofreció una visión de con-junto sobre la vocación al amor del hombre y la mujer; propuso las líneas fundamentales para la pastoral de la familia y para la presencia de la familia en la sociedad. En particular, tratando de la caridad conyugal (cf. *Familiaris consortio*, n. 13), describió el modo como los cónyuges, en su mutuo amor, reciben el don del Espíritu de Cristo y viven su lla mada a la santidad» (*Instrumentum laboris*, n. 5). [Placet: 175 - Non placet: 5].

19. «Benedicto XVI, en la encíclica *Deus caritas est*, retomó el tema de la verdad del amor entre hombre y mujer, que se ilumina plenamente solo a la luz del amor de Cristo crucificado (cf. *Deus caritas est*, n. 2). Él recalca que: "El matrimonio basado en un amor exclusivo y definitivo se convierte en el icono de la relación de Dios con su pueblo y, viceversa, el modo de amar de Dios se con-vierte en la medida del amor humano" (*Deus caritas est*, n. 11). Además, en la encíclica *Caritas in veritate*, pone de relieve la importancia del amor como principio de vida en la sociedad (cf. *Caritas in veritate*, n. 44), lugar en el que se aprende la experiencia del bien común» (*Instrumentum laboris*, n. 6). [Placet: 176 - Non placet: 5].

20. «El Papa Francisco, en la encíclica *Lumen fidei*, al afrontar el vínculo entre la familia y la fe, escribe: "El encuentro con Cristo, el dejarse aferrar y guiar por su amor, amplía el horizonte de la existencia, le da una esperanza sólida que no defrauda. La fe no es un refugio para gente pusilánime, sino que ensancha la vida. Hace descubrir una gran llamada, la vocación al amor, y asegura que este amor es digno de fe, que vale la pena ponerse en sus manos, porque está fundado en la fidelidad de Dios, más fuerte que todas nuestras debilidades" (*Lumen fidei*, n. 53)» (*Instrumentum laboris*, n. 7). [Placet: 178 - Non placet: 3].

La indisolubilidad del matrimonio y la alegría de vivir juntos

21. La entrega recíproca constitutiva del matrimonio sacramental está enraizada en la gracia del bautismo, que establece la alianza fundamental de cada persona con Cristo en la Iglesia. En la acogida recíproca y con la gracia de Cristo, los novios se prometen entrega total, fidelidad y apertura a la vida; reconocen como elementos constitutivos del matrimonio los dones que Dios les ofrece, tomando en serio su compromiso mutuo, en su nombre y ante la Iglesia. Ahora bien: en la fe, resulta posible asumir los bienes del matrimonio como compromisos que pueden cumplirse mejor mediante la ayuda de la gracia del sacramento. Dios consagra el amor de los esposos y confirma su indisolubilidad ayudándolos a vivir la fidelidad, la integridad recíproca y a la apertura

a la vida. Por lo tanto, la mirada de la Iglesia se vuelve a los esposos como al corazón de la familia entera, que a su vez fija también su mirada en Jesús. [Placet: 181 – Non placet: 1].

22. En esta misma perspectiva, haciendo nuestra la enseñanza del Apóstol según la cual toda la creación fue concebida en Cristo y con vistas a él (cf. Col 1, 16), el Concilio Vaticano II quiso expresar aprecio por el matrimonio natural y por los elementos válidos presentes en las demás religiones (cf. *Nostra ætate*, n. 2) y en las culturas, pese a sus límites e insuficiencias (cf. *Redemptoris missio*, n. 55). La presencia de las «semina Verbi» en las culturas (cf. *Ad gentes*, n. 11) podría aplicarse, en algunos aspectos, también a la realidad matrimonial y familiar de tantas culturas y de personas no cristianas. Existen, pues, elementos válidos también en algunas formas ajenas al matrimonio cristiano —basado, en cualquier caso, en la relación estable y verdadera entre un hombre y una mujer—, que en todo caso consideramos que están orientadas hacia él. Con la mirada puesta en la sabiduría humana de los pueblos y de las culturas, la Iglesia reconoce también esa familia como célula básica necesaria y fecunda de la convivencia humana. [Placet: 160 - Non placet: 22]

Verdad y belleza de la familia y misericordia hacia las familias heridas y frágiles

23. Con íntima alegría y profunda consolación, la Iglesia mira a las familias que permanecen fieles a las enseñanzas del Evangelio, dándoles las gracias y alentándolas por el testimonio que ofrecen. Y es que gracias a ellas resulta creíble la belleza del matrimonio indisoluble y fiel para siempre. En la familia, «especie de Iglesia doméstica» (*Lumen gentium*, n. 11), madura la primera experiencia eclesial de la comunión entre personas, en la que se refleja, por gracia, el misterio de la Santa Trinidad. «Aquí se aprende la paciencia y el gozo del trabajo, el amor fraterno, el perdón generoso, incluso reiterado, y sobre todo el culto divino por medio de la oración y la ofrenda de la propia vida» (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 1657). La Sagrada Familia de Nazaret es su modelo admirable, y «aquí, en esta escuela, se comprende la necesidad de tener una disciplina espiritual, si se quiere llegar a ser alumnos del Evangelio y discípulos de Cristo» (Pablo VI, Discurso en Nazaret, 5-1-1964). El Evangelio de la familia alimenta también las semillas aún pendientes de madurar, y ha de curar los árboles que se han secado y que precisan que no se los desatienda. [Placet: 169 - Non placet: 10].

24. La Iglesia, como maestra segura y madre solícita, aun reconociendo que para los bautizados no hay más vínculo nupcial que el sacramental, y que toda ruptura de este va contra la voluntad de Dios, es consciente también de la fragilidad de muchos de sus hijos, a los que les cuesta recorrer el camino de la fe. «Por lo tanto, sin disminuir el valor del ideal evangélico, hay que acompañar con misericordia y paciencia las etapas posibles de crecimiento de las personas que se van construyendo día a día. [...] Un pequeño paso, en medio de gran-des límites humanos, puede ser más agradable a Dios que la vida exterior-mente correcta de quien transcurre sus días sin enfrentar importantes dificultades. A todos debe llegar el consuelo y el estímulo del amor salvífico de Dios, que obra misteriosamente en cada persona, más allá de sus defectos y caí-das» (*Evangelii gaudium*, n. 44). [Placet: 170 – Non placet: 11].

25. Con vistas a un acercamiento pastoral a las personas que han con-traído matrimonio civil, a las que están divorciadas y se han vuelto a casar, o a las que simplemente conviven, corresponde a la Iglesia revelarles la divina pedagogía de la gracia en sus vidas y ayudarlas a alcanzar la plenitud del plan de Dios en ellas. Siguien-

do la mirada de Cristo, cuya luz alumbra a todo hombre (cf. Jn 1, 9; *Gaudium et spes*, n. 22), la Iglesia se vuelve con amor hacia quienes participan en su vida de manera incompleta, reconociendo que la gracia de Dios actúa también en sus vidas, dándoles el valor necesario para hacer el bien, para cuidar con amor uno de otro y para estar al servicio de la comunidad en la que viven y trabajan. [Placet: 140 - Non placet: 39].

26. La Iglesia contempla con aprensión la desconfianza de muchos jóvenes hacia el compromiso conyugal y sufre por la precipitación con la que muchos fieles deciden poner fin al vínculo contraído, instaurando otro. Estos fieles, que forman parte de la Iglesia, necesitan una atención pastoral misericordiosa y alentadora, que distinga adecuadamente las situaciones. Hay que animar a los jóvenes bautizados a no titubear ante la riqueza que aporta a sus proyectos de amor el sacramento del matrimonio, junto con la fuerza del apoyo que reciben de la gracia de Cristo y de la posibilidad de participar plenamente en la vida de la Iglesia. [Placet: 166 - Non placet: 14].

27. En este sentido, una dimensión nueva de la pastoral familiar actual consiste en prestar atención al fenómeno de los matrimonios civiles entre hombre y mujer, a los matrimonios tradicionales, y, con las debidas diferencias, también a las convivencias. Cuando la unión alcanza una estabilidad considerable a través de un vínculo público y se caracteriza por un afecto profundo, por su responsabilidad para con la prole y por su capacidad de superar las pruebas, puede considerarse como una ocasión a la que hay que acompañar en su camino hacia el sacramento del matrimonio. Muchas veces, por el contrario, se establece la convivencia no con vistas a un posible matrimonio, sino sin ninguna intención de establecer una relación institucional. [Placet: 147 - Non placet: 34]

28. Conforme a la mirada misericordiosa de Jesús, la Iglesia debe acompañar con atención y solicitud a sus hijos más frágiles, marcados por el amor herido y extraviado, devolviendo confianza y esperanza, como la luz del faro de un puerto o la de una antorcha llevada entre la gente para alumbrar a quienes han perdido el rumbo o se encuentran en medio de la tormenta. Conscientes de que la misericordia más grande consiste en decir la verdad con amor, vayamos más allá de la compasión. El amor misericordioso, tal como atrae y une, así transforma y eleva. Invita a la conversión. Así, de esta misma manera, concebimos la actitud del Señor, que no condena a la mujer adúltera, pero que le pide que no peque más (cf. Jn 8, 1-11). [Placet: 152 - Non placet: 27]

Anunciar el Evangelio de la familia hoy, en los diferentes contextos

29. El diálogo sinodal ha examinado algunas instancias pastorales más urgentes, a encomendar a la concreción de cada Iglesia local, en la comunión «cum Petro et sub Petro». El anuncio del Evangelio de la familia constituye una urgencia para la nueva evangelización. La Iglesia está llamada a llevarlo a cabo con ternura de madre y claridad de maestra (cf. Ef 4, 15), en fidelidad a la kénosis misericordiosa de Cristo. La verdad se encarna en la fragilidad humana no para condenarla, sino para salvarla (cf. Jn 3, 16-17). [Placet: 176 - Non placet: 7]

30. Evangelizar es responsabilidad de todo el Pueblo de Dios, según el propio ministerio y carisma de cada uno de sus miembros. Sin el testimonio gozoso de los cónyuges y de las familias, Iglesias domésticas, el anuncio, aun siendo correcto, corre el peligro de ser incomprendido o de quedar ahogado en ese mar de palabras que caracteriza a nuestra sociedad (cf. *Novo millennio ineunte*, n. 50). Los Padres sinodales han subrayado en varias ocasiones que las fami-

lias católicas, en virtud de la gracia del sacramento nupcial, están llama-das a ser ellas mismas sujetos activos de la pastoral familiar. [Placet: 178 – Non placet: 2].

31. Resultará decisivo poner de relieve la primacía de la gracia, y, por consiguiente, las posibilidades que el Espíritu da en el sacramento. Se trata de dar a experimentar que el Evangelio de la familia es alegría que «llena el corazón y la vida entera», porque en Cristo somos «liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento» (*Evangelii gaudium*, n. 1). A la luz de la parábola del sembrador (cf. Mt 13, 3), nuestra ta-rea consiste en cooperar en la siembra: lo restante, es obra de Dios. Tampoco hay que olvidar que la Iglesia que predica sobre la familia es signo de contradicción. [Placet: 175 - Non placet: 4]

32. Para ello se requiere, de parte de toda la Iglesia, una conversión misionera: es preciso no quedarse en un anuncio meramente teórico y desconectado de los problemas reales de las personas. No hay que olvidar jamás que la crisis de la fe ha acarreado una crisis del matrimonio y de la familia, y que, por consiguiente, a menudo ha quedado interrumpida la transmisión de la propia fe de padres a hijos. Ante una fe fuerte, la imposición de algunas perspectivas culturales que debilitan el matrimonio y la familia no tiene incidencia. [Placet: 176 - Non placet: 5].

33. La conversión afecta también al lenguaje, para que este resulte efectivamente significativo. El anuncio debe dar a experimentar que el Evangelio de la familia es respuesta a las expectativas más profundas de la persona humana: a su dignidad y a su realización plena en la reciprocidad, en la comunión y en la fecundidad. No se trata tan solo de presentar una normativa, sino de proponer valores, respondiendo a la necesidad de estos que se detecta hoy en día, incluso en los países más secularizados. [Placet: 175 - Non placet: 7].

TERCERA PARTE

LA CONFRONTACIÓN: PERSPECTIVAS PASTORALES

34. La Palabra de Dios es fuente de vida y de espiritualidad para la familia. Toda la pastoral familiar deberá dejarse plasmar interiormente y formar a los miembros de la Iglesia doméstica mediante la lectura orante y eclesial de la Sagrada Escritura. La Palabra de Dios no es solo una buena nueva para la vida privada de las personas, sino también un criterio de juicio y una luz para el discernimiento de los diferentes desafíos a los que se enfrentan los cónyuges y las familias. [Placet: 180 – Non placet: 1].

35. Al mismo tiempo, muchos Padres sinodales han insistido en un acercamiento más positivo a las riquezas de las diferentes experiencias religiosas, sin silenciar sus dificultades. En esas diferentes realidades religiosas y en la gran diversidad cultural que caracteriza a las naciones, resulta oportuno apreciar en un primer momento sus posibilidades positivas y, a la luz de estas, valorar sus limitaciones y carencias. [Placet: 164 - Non placet: 17].

36. El matrimonio cristiano es una vocación que se acoge mediante una preparación adecuada en un itinerario de fe, con un discernimiento maduro, y no ha de considerarse tan solo una tradición cultural o una exigencia social o jurídica. Hay que realizar, pues, recorridos que acompañen a la persona y a la pareja de manera que a la comunicación de los contenidos de la fe se una la experiencia de vida que ofrece toda la comunidad eclesial. [Placet: 177 - Non placet: 1].

37. Se ha recordado repetidamente la necesidad de una renovación radical de la praxis pastoral a la luz del Evangelio de la familia, superando las visiones individualistas que aún la caracterizan. Por eso se ha insistido en varias ocasiones en la renova-

ción de la formación de los presbíteros, de los diáconos, de los catequistas y de los demás agentes pastorales, mediante una mayor implicación de las propias familias. [Placet: 175 - Non placet: 2].

38. Se ha subrayado, asimismo, la necesidad de una evangelización que denuncie con franqueza los condicionamientos culturales, sociales, políticos y económicos —como el excesivo espacio dado a la lógica del mercado— que impiden una vida auténticamente familiar, determinando discriminaciones, pobrezas, exclusiones, violencia. Para ello hay que emprender un diálogo y una cooperación con las estructuras sociales, y hay que alentar y apoyar a los laicos que se comprometen, como cristianos, en los ámbitos cultural y sociopolítico. [Placet: 178 – Non placet: 1].

Guiar a los novios por el camino de preparación al matrimonio

39. La compleja situación social y los desafíos que hoy en día la familia está llamada a afrontar requieren un mayor compromiso de toda la comunidad cristiana en la preparación de los novios al matrimonio. Es preciso recordar la importancia de las virtudes. Entre estas, la castidad resulta condición muy valiosa para un crecimiento genuino del amor interpersonal. Respecto a esta necesidad, los Padres sinodales han sido concordes en subrayar la exigencia de una mayor implicación de toda la comunidad que privilegie el testimonio de las propias familias, amén de la de una radicación de la preparación al matrimonio en el camino de iniciación cristiana, subrayando el nexo del matrimonio con el bautismo y con los demás sacramentos. Asimismo, se ha puesto de relieve la necesidad de programas específicos para la preparación próxima al matrimonio que constituyan una experiencia auténtica de participación en la vida eclesial y ahonden en los diferentes aspectos de la vida familiar. [Placet: 176 - Non placet: 4].

Acompañar los primeros años de la vida matrimonial

40. Los primeros años de matrimonio son un período vital y delicado durante el cual las parejas crecen en la toma de conciencia de los desafíos y del significado del matrimonio. De ahí la exigencia de un acompaña-miento pastoral que prosiga después de la celebración del sacramento (cf. *Familiaris consortio*, III parte). En esta pastoral, resulta de gran importancia la presencia de parejas de esposos con experiencia. La parroquia es considerada el lugar en el que parejas expertas pueden ponerse a disposición de las más jóvenes, con la participación eventual de asociaciones, movimientos eclesiales y nuevas comunidades. Hay que animar a los es-posos con vistas a que asuman una actitud fundamental de acogida del gran don de los hijos. Hay que subrayar la importancia de la espiritualidad familiar, de la oración y de la participación en la eucaristía dominical, impulsando a las parejas a reunirse con regularidad para fomentar el crecimiento de la vida espiritual y la solidaridad en las exigencias concretas de la vida. Liturgias, prácticas devocionales y eucaristías celebradas para las familias, particularmente en el aniversario del matrimonio, han sido mencionadas como vitales para favorecer la evangelización a través de la familia. [Placet: 179 - Non placet: 1]

Atención pastoral a quienes viven en el matrimonio civil o en convivencias

41. Al tiempo que sigue anuncian do y promoviendo el matrimonio cristiano, el Sínodo alienta también el discernimiento pastoral de las situaciones de tantos que no viven ya esta realidad. Importa entablar un diálogo pastoral con estas personas, con el fin de poner de relieve los elementos de su vida que puedan conducir a una mayor apertura al Evangelio del matrimonio en su plenitud. Los pastores han de identificar ele-

mentos que pue-dan favorecer la evangelización y el crecimiento humano y espiritual. Una sensibilidad nueva de la pastoral actual consiste en captar los elementos positivos presentes en los matrimonios civiles y, con las debidas diferencias, en las convivencias. Es preciso que en la propuesta cristiana, aun afirmando con claridad el mensaje cristiano, señalemos también elementos constructivos en aquellas situaciones que no se corresponden aún o ya con él. [Placet: 125 - Non placet: 54].

42. Se ha advertido, también, que, en muchos países, un «número creciente de parejas [...] conviven *ad experimentum*, sin matrimonio ni canónico ni civil» (*Instrumentum laboris*, n. 81). En algunos países, esto sucede especialmente en el matrimonio tradicional, concertado entre familias y celebrado a menudo en diferentes etapas. En otros países, en cambio, crece continuamente el número de quienes, tras vivir juntos durante largo tiempo, piden la celebración del matrimonio en la iglesia. A menudo se opta por la simple convivencia, debido a una mentalidad general contraria a las instituciones y a los compromisos definitivos, pero también a la espera de una seguridad existencial (trabajo y sueldo fijo). Por último, en otros países las uniones de hecho son muy numerosas, no solo por el rechazo de los valores de la familia y del matrimonio, sino, sobre todo, por el hecho de que casarse es percibido como un lujo, debido a los condicionamientos sociales, por lo que la miseria material impulsa a vivir uniones de hecho. [Placet: 143 – Non placet: 37].

43. Todas estas situaciones han de afrontarse de manera constructiva, intentando transformarlas en oportunidad de camino hacia la plenitud del matrimonio y de la familia a la luz del Evangelio. Se trata de acogerlas y de acompañarlas con paciencia y delicadeza. Para ello resulta importante el testimonio atractivo de auténticas familias cristianas como sujetos de la evangelización de la familia. [Placet: 162 - Non placet: 14]

Curar las familias heridas (separados, divorciados no casados de nuevo, divorciados casados de nuevo, familias monoparentales)

44. Cuando los esposos sufren problemas en sus relaciones, han de poder contar con la ayuda y con el acompañamiento de la Iglesia. La pastoral de la caridad y la misericordia tienden a recuperar a las personas y las relaciones. La experiencia enseña que, con una ayuda adecuada y con la acción de reconciliación de la gracia, un gran porcentaje de crisis matrimoniales se superan de manera satisfactoria. Saber perdonar y sentirse perdonado constituyen una experiencia fundamental en la vida familiar. El perdón entre los esposos permite experimentar un amor que es para siempre y que no pasa nunca (cf. 1 Cor 13, 8). Con todo, a quien ha recibido el perdón de Dios le resulta a veces difícil tener la fuerza necesaria para ofrecer un perdón auténtico que regenere a la persona. [Placet: 171 – Non placet: 7].

45. En el Sínodo ha resonado con claridad la necesidad de tomar decisiones pastorales valientes. Confirmando una vez más con fuerza la fidelidad al Evangelio de la familia y reconociendo que separación y divorcio son siempre una herida que provoca profundos sufrimientos a los cónyuges que los viven y a sus hijos, los Padres sinodales han percibido la urgencia de caminos pastorales nuevos que partan desde la realidad efectiva de las fragilidades familia-res, sabiendo que estas, a menudo, son más «soportadas» con sufrimiento que escogidas en plena libertad. Se trata de situaciones que difieren tanto en facto-res personales como en culturales y socioeconómicos. Es precisa una mirada diferenciada, tal como sugería San Juan Pablo II (cf. *Familiaris consortio*, n. 84). [Placet: 165 - Non placet: 15].

46. En primer lugar, hemos de escuchar a toda familia con respeto y amor, haciéndonos compañeros de camino como Cristo con los discípulos en el camino de Emaús. Valen de especial manera para estas situaciones las palabras del Papa Francisco: «La Iglesia tendrá que iniciar a sus hermanos —sacerdotes, religiosos y laicos— en este "arte del acompañamiento", para que todos aprendan siempre a quitarse las sandalias ante la tierra sagrada del otro (cf. Éx 3, 5). Tenemos que darle a nuestro camino el ritmo sanador de la projimidad, con una mirada respetuosa y llena de compasión pero que al mismo tiempo sane, libere y aliente a madurar en la vida cristiana» (*Evangelii gaudium*, n. 169). [Placet: 171 - Non placet: 8].

47. Un discernimiento especial resulta indispensable para acompañar pastoralmente a los separados, a los divorciados, a los abandonados. Hay que acoger y que valorizar, sobre todo, el sufrimiento de quienes han sufrido injustamente la separación, el divorcio o el abandono, o bien se han visto obligados por los malos tratos del cónyuge a romper la convivencia. El perdón de la injusticia sufrida no es fácil, pero es un camino que la gracia hace posible. De ahí la necesidad de una pastoral de la reconciliación y de la mediación, también a través de centros especializados a establecer en las diócesis. Análogamente, hay que subrayar siempre que resulta indispensable hacerse cargo de manera leal y constructiva de las consecuencias de la separación o del divorcio para los hijos, en cualquier caso víctimas inocentes de la situación. Estos no pueden ser un «objeto» de litigio, y hay que buscar las formas mejores para que puedan superar el trauma de la escisión familiar y crecer de la manera más serena posible. En todo caso, la Iglesia deberá poner siempre de relieve la injusticia que con mucha frecuencia se deriva de la situación de divorcio. Particular atención hay que prestar al acompañamiento de las familias monoparentales; hay que ayudar de manera especial a las mujeres que deben hacerse cargo solas de la responsabilidad del hogar y de la educación de sus hijos. [Placet: 164 - Non placet: 12].

48. Un gran número de Padres ha subrayado la necesidad de hacer más accesibles y ágiles —y, a ser posible, totalmente gratuitos— los procedimientos para el reconocimiento de los casos de nulidad. Entre las diferentes propuestas se han indicado: la superación de la necesidad de la doble sentencia con-forme; la posibilidad de determinar una vía administrativa bajo la responsabilidad del obispo diocesano; un procedimiento sumario en los casos de nulidad notoria. Algunos Padres, sin embargo, se declaran contrarios a estas propuestas, porque no garantizarían un juicio fiable. Hay que reiterar que en todos estos casos se trata de la comprobación de la verdad acerca de la validez del vínculo. Según otras propuestas, habría que considerar también la posibilidad de dar relieve a la función de la fe de los novios con vistas a la validez del sacramento del matrimonio, sin perjuicio de que entre los bautizados todos los matrimonios válidos sean sacramento. [Placet: 143 - Non placet: 35].

49. Respecto a las causas matrimoniales, la agilización del procedimiento, que muchos solicitan, exige, amén de la preparación de suficientes agentes, clérigos y laicos, con dedicación prioritaria, subrayar la responsabilidad del obispo diocesano, quien, en su diócesis, podría nombrar a asesores debidamente preparados que puedan aconsejar gratuitamente a las partes acerca de la validez de su matrimonio. Dicha función puede ser ejercida por un servicio o por personas cualificadas (cf. *Dignitas connubii*, art. 133, § 1). [Placet: 154 - Non placet: 23].

50. Las personas divorciadas y no casadas de nuevo, que con frecuencia son

testigos de la fidelidad matrimonial, han de ser alentadas a hallar en la eucaristía el alimento que las sostenga en su estado. La comunidad local y los pastores deben acompañar a estas personas de manera solícita, sobre todo cuando hay hijos o cuando es grave su situación de pobreza. [Placet: 169 - Non placet: 8].

51. También las situaciones de los divorciados casados de nuevo exigen un discernimiento atento y un acompañamiento muy respetuoso, debiéndose evitar todo lenguaje y toda actitud que hagan que se sienten discriminados y fomentar su participación en la vida de la comunidad. Cuidar de ellos no supone para la comunidad cristiana una debilitación de su fe y de su testimonio acerca de la indisolubilidad matrimonial; antes al contrario, precisamente con ese desvelo expresa la misma su caridad. [Placet: 155 - Non placet: 19].

52. Se ha reflexionado sobre la posibilidad de que los divorciados y casa-dos de nuevo accedan a los sacramentos de la penitencia y de la eucaristía. Varios Padres sinodales han insistido a favor de la disciplina actual, en virtud de la relación constitutiva entre la participación en la eucaristía y la comunión con la Iglesia y con su enseñanza sobre el matrimonio indisoluble. Otros se han expresado a favor de una acogida no generalizada en el banquete eucarístico, en algunas situaciones particulares y bajo condiciones muy precisas, sobre todo cuando se trata de casos irreversibles y relacionados con obligaciones morales para con los hijos, que acabarían padeciendo sufrimientos injustos. El acceso eventual a los sacramentos debería ir precedido de un itinerario penitencial bajo la responsabilidad del obispo diocesano. Hay que profundizar aún en esta cuestión, teniendo muy presente la distinción entre situación objetiva de pecado y circunstancias atenuantes, dado que «la imputabilidad y la responsabilidad de una acción pueden quedar disminuidas e incluso suprimidas» debido a diferentes «factores psíquicos o sociales» (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 1735). [Placet: 104 - Non placet: 74].

53. Algunos Padres han sostenido que las personas divorcia-das y casadas de nuevo o convivientes pueden recurrir provechosamente a la comunión espiritual. Otros Padres se han preguntado por qué, entonces, no pueden acceder a la sacramental. Se solicita, por lo tanto, una profundización en esta temática que sea capaz de poner de relieve la peculiaridad de las dos formas de comunión y su conexión con la teología del matrimonio. [Placet: 112 - Non placet: 64].

54. Las problemáticas relacionadas con los matrimonios mixtos han aflorado a menudo en las intervenciones de los Padres sinodales. La diversidad de la disciplina matrimonial de las Iglesias ortodoxas plantea, en algunos contextos, problemas sobre los que es necesario reflexionar en el ámbito ecuménico. Análogamente, para los matrimonios interreligiosos será importante la aportación del diálogo con las diferentes religiones. [Placet: 145 - Non placet: 29]

La atención pastoral a las personas con orientación homosexual

55. Algunas familias viven la experiencia de tener en su seno a personas con orientación homosexual. A este respecto, nos hemos preguntado qué atención pastoral resulta oportuna ante esta situación, con referencia a lo que enseña la Iglesia: «No existe ningún fundamento para asimilar o establecer analogías, ni siquiera remotas, entre las uniones homosexuales y el designio de Dios sobre el matrimonio y la familia». No obstante, los hombres y las mujeres con tendencias homosexuales han de ser acogido con respeto y delicadeza. «Se evitará, respecto a ellos, todo signo de discriminación injusta» (Congregación para la Doctrina de la Fe, Consideraciones acerca de

los proyectos de reconocimiento legal de las uniones entre personas homosexuales, n. 4). [Placet: 118 - Non placet: 62]

56. Resulta totalmente inaceptable que los pastores de la Iglesia sufran presiones en esta materia y que los organismos internacionales condicionen las ayudas económicas a países pobres a la introducción de leyes que instituyan el «matrimonio» entre personas del mismo sexo. [Placet: 159 - Non placet: 21].

La transmisión de la vida y el desafío de la falta de natalidad

57. No resulta difícil comprobar la difusión de una mentalidad que reduce la generación de la vida a una variable de la planificación individual o de pare-ja. Los factores de carácter económico ejercen un peso en ocasiones determinante, contribuyendo al fuerte descenso de la natalidad, que debilita el tejido social, pone en peligro la relación entre generaciones y hace más incierto el panorama futuro. La apertura a la vida es exigencia intrínseca del amor conyugal. Bajo esta luz, la Iglesia apoya a las familias que acogen, educan y rodean de cariño a sus hijos discapacitados. [Placet: 169 - Non placet: 5]

58. También en este ámbito, es preciso partir de la escucha de las personas y dar razón de la belleza y de la verdad de una apertura incondicional a la vida como aquello que el amor necesita para ser vivido en plenitud. Este puede ser el fundamento de una enseñanza adecuada acerca de los métodos naturales para una procreación responsable, enseñanza que ayuda a vivir de manera armoniosa y consciente la comunión entre los cónyuges, en todas sus dimensiones, junto con su responsabilidad en relación con la generación. Hay que redescubrir el mensaje de la encíclica *Humanæ vitæ* de Pablo VI, que subraya la necesidad de respetar la dignidad de la persona en la valoración moral de los métodos de regulación de la natalidad. La adopción de niños huérfanos y abandonados, acogidos como hijos propios, constituye una forma específica de apostolado fa-miliar (cf. *Apostolicam actuositatem*, III, n.11) recordada y alentada en varias ocasiones por el Magisterio (cf. *Familiaris consortio*, III, II; *Evangelium vitæ*, IV, n. 93). La elección de la adopción o de la custodia temporal expresa una fecundidad especial de la experiencia conyugal, y ello no solo cuando esta se ve marca-da por la esterilidad. Dicha elección es signo elocuente del amor familiar, ocasión para testimoniar la propia fe y para reintegrar en la dignidad filial a quien se ha visto privado de ella. [Placet: 167 - Non placet: 9]

59. Es preciso ayudar a vivir la afectividad, también en el seno del vínculo conyugal, como un camino de maduración, en una acogida cada vez más profunda del otro y en una entrega cada vez más plena. En este sentido, hay que reiterar la necesidad de ofrecer itinerarios formativos que alimenten la vida conyugal, así como la importancia de un laicado que proporcione un acompañamiento hecho de testimonio vivo. Resulta de gran ayuda el ejemplo de un amor fiel y profundo, hecho de ternura, de respeto, capaz de crecer con el paso del tiempo y que, en su apertura con-creta a la generación de la vida, experimente un misterio que nos trasciende. [Placet: 172 - Non placet: 5]

El desafío educativo y el papel de la familia en la evangelización

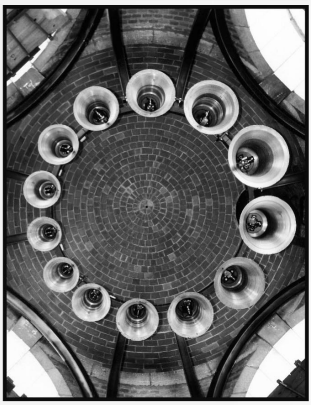
60. Uno de los desafíos fundamentales a los que hoy en día se enfrentan las familias es seguramente el educativo, desafío que la situación cultural actual y la gran influencia que ejercen los medios hacen más arduo y complejo. Hay que tener en la debida consideración las exigencias y las expectativas de unas familias capaces de ser, en su vida diaria, lugares de crecimiento, de transmisión concreta y esencial de las vir-

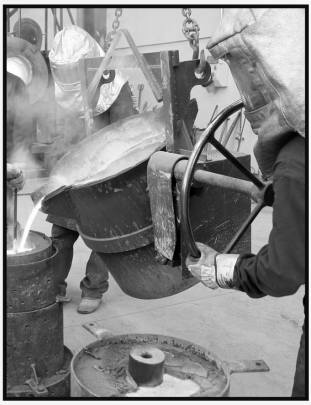
tudes que forjan la existencia. Ello implica que los padres puedan escoger libremente el tipo de educación a impartir a sus hijos, de acuerdo con sus propias convicciones. [Placet: 174 - Non placet: 4]

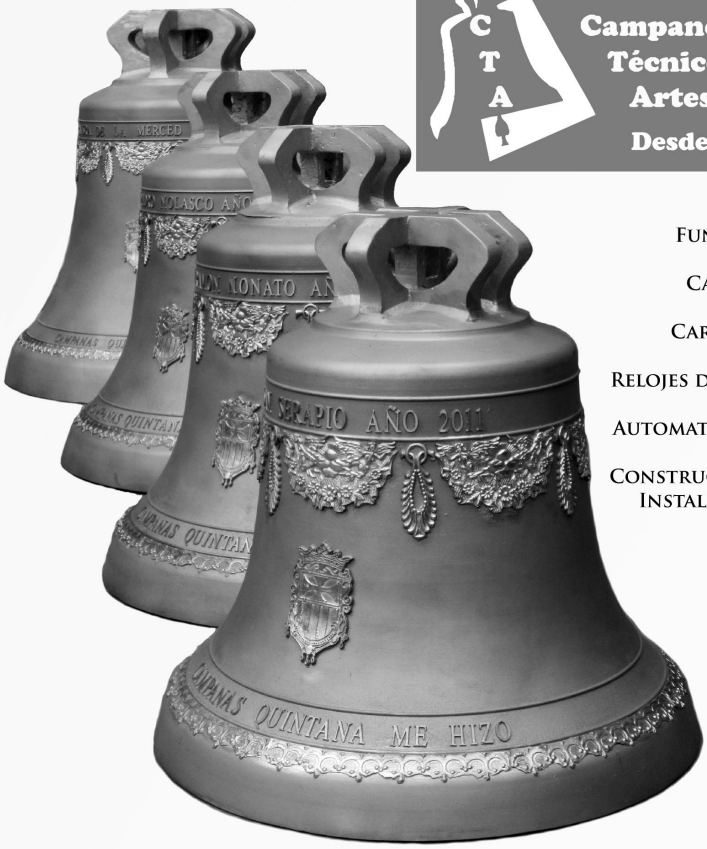
61. La Iglesia desempeña un papel muy valioso de apoyo a las familias, partiendo de la iniciación cristiana, mediante unas comunidades acogedoras. A ella se le pide, hoy aún más que ayer, tanto en situaciones complejas como en las ordinarias, que apoye a los padres en su labor educativa, acompañando a niños, muchachos y jóvenes en su crecimiento mediante itinerarios personalizados capaces de introducirlos en el sentido pleno de la vida y de suscitar en ellos decisiones y responsabilidades vividas a la luz del Evangelio. María, con su ternura, misericordia y sensibilidad maternal, puede alimentar el hambre de humanidad y de vida, y es invocada a este respecto por las familias y por el pueblo cristiano. La pastoral y una devoción mariana constituyen un punto de partida oportuno para anunciar el Evangelio de la familia. [Placet: 178 - Non placet: 1].

CONCLUSIÓN

62. Las reflexiones aquí propuestas, fruto de una labor sinodal llevada a cabo con gran libertad y con un estilo de escucha recíproca, pretenden plantear cuestiones e indicar perspectivas que habrán de madurarse y precisarse mediante la reflexión de las Iglesias locales en el año que nos separa de la Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, prevista para octubre de 2015 y dedicada a la vocación y misión de la familia en la Iglesia en el mundo contemporáneo. No se trata de decisiones ya tomadas ni de perspectivas fáciles. Con todo, el camino colegial de los obispos y la implicación de todo el Pueblo de Dios bajo la acción del Espíritu Santo, con la mirada puesta en el modelo de la Sagrada Familia, podrán guiarnos al encuentro de sendas de verdad y de misericordia para todos. Este es el auspicio que, desde el principio de nuestros trabajos, el Papa Francisco nos ha expresado, invitándonos a la valentía de la fe y a la acogida humilde y honrada de la verdad en la caridad. [Placet: 169 - Non placet: 8]







C T A

Campaneros Técnicos Artesanos

Desde 1637

FUNDICIÓN

CAMPANAS

CARILLONES

RELOJES DE TORRE

AUTOMATIZACIÓN

CONSTRUCCIONES
INSTALACIONES

16 37
QUINTANA

CAMPANAS QUINTANA S.A.

Tfno: (+34) 979 89 25 06 - Fax: (+34) 979 89 10 08

www.campanasquintana.es

Correo-e: quintana@campanasquintana.net

Polígono Industrial Parc. 32-33-34.
34100 SALDAÑA - Palencia - España